

This is the **published version** of the master thesis:

Gigli García, Irene; Branchadell, Albert (dir.). *La Interpretación en zonas de conflicto y el caso de la Guerra de Afganistán*. (Universitat Autònoma de Barcelona), 2024 (Interpretació de Conferències). 51 pag.

This version is available at <https://ddd.uab.cat/record/312584>

under the terms of the  license.

“La Interpretación en Zonas en Conflicto y el caso de la Guerra de Afganistán”

Trabajo Fin de Máster

Máster Universitario en Interpretación de Conferencias

Alumna: Irene Gigli García

Tutor: Albert Branchadell Gallo

Fecha: Junio 2024

Resumen:

El trabajo pretende abordar el tema de la *Interpretación en zonas en conflicto* con la interpretación en la Guerra de Afganistán como objeto de estudio. Ante la falta de una amplia literatura al respecto en cuánto a trabajos dentro del ámbito universitario se refiere, se pretende dar voz a la historia, las características y dificultades que entraña este tipo de interpretación. Aunque es un ámbito cuya investigación es relativamente reciente se desarrollan el estado de la cuestión y la historia de la interpretación en zonas en conflicto. Se analizan las características y dificultades de interpretar en estos contextos y se utiliza como punto de referencia la labor de los intérpretes afganos durante el conflicto interestatal en su país. Se han llevado a cabo diversas entrevistas cuyos datos complementan y enriquecen los datos extraídos de la literatura existente al respecto, siendo ambos métodos la base de la investigación llevada a cabo.

Palabras clave:

Interpretación, zonas en conflicto, Afganistán, intérpretes locales, dificultades

Abstract

This paper aims to address the topic of *Interpreting in Conflict Zones* with a special focus on the Afghan War. Given the lack of essays regarding this type of interpreting in the sphere of higher education this paper gives voice to the history, characteristics and difficulties entitled within the framework of interpreting in a conflict zone. It establishes the current state of the research about the topic and how this type of interpreting has been used throughout history in spite of the lack of interest that researchers have given to it until recent years. It also analyses the characteristics and difficulties of interpreting in this situation taking as a case study the situation and work of Afghan interpreters. Some former Afghan interpreters have been interviewed for this purpose and their valuable information as well as the literature about the topic are key in the central part of this paper.

Key words

Interpretation, conflict zones, Afghanistan, local interpreters, difficulties

Agradecimientos:

Este trabajo no hubiera sido posible sin la amabilidad y disponibilidad de los intérpretes que cedieron su tiempo para realizar la entrevista. Tampoco hubiera sido posible sin la labor que tanto ellos como miles de afganos realizaron durante la guerra que sacudió su país. Como dijo uno de los entrevistados, nadie escoge trabajar en un conflicto bélico, pero los que lo hacen, lo hacen a pesar de todos los riesgos y peligros que ello entraña y lo mínimo que la comunidad internacional podría hacer es proteger a aquellos que en su día les protegieron a ellos en un país desconocido, con idiomas que les eran totalmente extraños y con una cultura totalmente distante de la suya propia. Este trabajo es tan solo un minúsculo grano de arena en el desierto, pero he querido dar voz a los intérpretes que se encuentran en una situación como fue la Guerra de Afganistán y que sin la formación que nosotros y miles de aspirantes a intérprete reciben en todo el mundo han tenido que navegar a ciegas para ejercer una profesión que les era totalmente desconocida y en unas circunstancias que suponían poner en peligro sus vidas y las de su familia. Para nosotros, el mayor estrés es estar interpretando desde una cabina a oradores que pueden no ser sencillos de seguir, para ellos el mayor estrés era vivir diariamente con la sensación de que cualquier día, cualquier momento podía ser el último.

El trabajo es una muestra más de cómo el contexto y la situación en la que una persona nace es como lanzar una moneda al aire y aquellos a los que la moneda nos cae de cara tenemos que ser conscientes del privilegio que eso conlleva. Es una muestra de que la profesión tiene más caras de las que a veces vemos desde la comodidad de estar en cabina en el aula de interpretación de una facultad, caras mucho más duras, mucho más complejas pero que son parte de ella. Evidentemente yo misma hablo desde un contexto privilegiado y es precisamente lo que me ha permitido aportar un pequeño grano de arena para dar voz a los intérpretes de zonas en conflicto.

Por último, solo me queda dar las gracias a quienes me han dado el privilegio de formarme durante dos años como intérprete, a mis padres, en especial a mi madre. También a mi hermana, por su apoyo constante, a mi abuela que a pesar de no saber qué es lo que hago y de estar lejos siempre me ha animado a luchar por lo que quiero y a mi familia paterna, por estar ahí siempre a pesar de la distancia.

Contenido

Resumen.....	2
Palabras clave:.....	2
Abstract.....	2
Key words.....	2
Agradecimientos:	3
1. Introducción	5
1.1 Preguntas de investigación y objetivos.....	6
2. Marco Teórico.....	8
2.1. Estado de la cuestión	9
2.2 La interpretación en contextos de guerra a lo largo de la historia.....	13
2.3 La interpretación en la guerra de Afganistán	18
3. Metodología	20
4. Características y dificultades de la IZC	23
4.1 Características	23
4.1.1 Escenarios de la IZC.....	23
4.1.2 Perfil de los IZC	26
4.1.3 Diferencias con otros tipos de interpretación.....	29
4.2 Principales dificultades de la ICZ.....	31
4.2.1 Neutralidad y dificultades derivadas de la falta de formación	32
4.2.2 – Miedo, estrés y la gestión de las emociones	36
4.2.3 Desprotección: Consecuencias de la retirada de tropas en Afganistán.....	38
5. Conclusión	41
7. Bibliografía	45
Anexos:	50
Anexo 1. Entrevista en castellano.....	50
Anexo 2. Entrevista en inglés.....	50

1. Introducción

El canon de la academia considera la interpretación como una profesión relativamente reciente. Sin embargo, si observamos los distintos periodos de la historia y la manera en la que las distintas civilizaciones y naciones luchaban, comerciaban y se relacionaban entre ellas no podemos obviar que en dichos encuentros se necesitasen mediadores lingüísticos. El término de intérprete no surge hasta el siglo XIX, pero al final la labor de esos mediadores no dista en esencia de lo que hoy llamamos interpretación. Podemos afirmar que en el siglo pasado inicia lo que conocemos como interpretación de conferencias, pero la interpretación ha estado presente desde mucho antes. No solo la mayoría de los estudios existentes están centrados en este ámbito de la interpretación, sino que la mayoría de las titulaciones de formación de intérpretes se centran en la interpretación de conferencias como foco de sus planes de estudio. A pesar de ello, las conferencias son tan solo uno de los múltiples ámbitos en los que se requiere de la presencia de intérpretes: servicios públicos, reuniones privadas o conflictos son algunos de ellos.

Es precisamente este último ámbito de la interpretación en el que se basa el presente trabajo. Como estudiante de un máster en interpretación de conferencias creo que es importante abordar los motivos del tema de estudio escogido, ya que no se encuentra dentro de las cuestiones que tratamos en nuestra formación. En primer lugar, considero que hace falta una mayor visibilidad de la interpretación en otros ámbitos fuera del de la interpretación conferencias. Por ello este trabajo pretende reflejar un tipo de interpretación totalmente distinta a la que conocemos como estudiantes de un máster en interpretación de conferencias con el fin de visibilizar la importancia de los intérpretes en zonas de conflicto, donde no solo están en riesgo las negociaciones o cuestiones a interpretar sino también sus propias vidas, algo que no ocurre en ningún otro tipo de interpretación. En segundo lugar, los intérpretes en zonas en conflicto (IZC)¹ suelen ser los grandes olvidados de estas situaciones, aunque su labor sea vital. Considero que es importante que existan trabajos académicos como este que centren su atención en este tipo de intérpretes puesto que las características tanto de la interpretación como de los propios intérpretes no son las mismas que las de la interpretación tanto de conferencias

¹ De aquí en adelante se utilizarán las siglas IZC. Cuando la sigla vaya precedida por “los” hará referencia a “los intérpretes” mientras que cuando vaya precedida por “la” hará referencia a “la interpretación”

como de servicios públicos. Una vez abordadas las razones que me han llevado a escoger este tema, el siguiente punto importante es el país objeto de estudio: Afganistán.

Cuando pensamos en la interpretación de conflictos, inconscientemente la mayoría de las personas piensa en el canon, que no es otro que la interpretación de las dos guerras mundiales y los procesos judiciales que las sucedieron como fueron la Conferencia de Paris y los Juicios de Nuremberg respectivamente. Sin embargo, un siglo después, podemos contar cientos los conflictos que han tenido lugar en todo el mundo y en los que se ha necesitado de la presencia de intérpretes. El inicio del siglo XXI estuvo marcado por el que es para muchos el mayor acontecimiento histórico de este periodo, el 11S. El atentado contra las torres gemelas supuso un antes y un después en el orden mundial e inició un periodo que se conoce como “War on terror” (Guerra contra el terrorismo) en el que Estados Unidos inició una guerra principalmente en los países de Irak y Afganistán respectivamente. A la potencia americana se unieron otras fuerzas internacionales. En todas las labores que se llevaron a cabo en ambos países la diferencia lingüística entre las tropas extranjeras y los habitantes tanto de Irak como de Afganistán hicieron que fuera indispensable el uso de intérpretes. Las labores de interpretación, el perfil de los intérpretes y las dificultades que supone este tipo de interpretación no difieren de las bases de la interpretación de conflictos. Sin embargo, hay un motivo que me ha llevado a centrarme en el caso de Afganistán: el abandono a los intérpretes tras la retirada de tropas. Una situación muchas veces ignorada por las entidades para las que trabajaron y con apenas estudios en el ámbito académico a la que considero que debemos dar voz.

1.1 Preguntas de investigación y objetivos

Con este trabajo y el análisis de la IZC, concretamente en Afganistán, se pretende dar respuesta a las siguientes preguntas de investigación:

1. ¿Qué dice la bibliografía existente sobre la interpretación en conflictos de guerra?
2. ¿Por qué se han necesitado intérpretes en la Guerra de Afganistán y cuál ha sido su labor?
3. ¿Cuál es el perfil que se contrata y que trabaja en este tipo de situaciones?
4. ¿Cuáles son las dificultades específicas o problemas de la interpretación en estos conflictos?
5. ¿Qué papel juegan el estrés y las emociones en los intérpretes de guerra?

6. ¿Qué ocurre con los intérpretes que trabajan para las fuerzas internacionales una vez acaba el conflicto tal y como ocurrió en el caso de Afganistán?

Para poder responder a estas preguntas se han marcado una serie de objetivos y subobjetivos. Los tres objetivos principales con sus respectivos subobjetivos son los siguientes:

1. Investigar la labor de los intérpretes en el marco de los conflictos bélicos
 1. Definir la interpretación en contextos de guerra y sus características
 2. Revisar qué se ha publicado sobre la interpretación en zonas en conflicto y en concreto en la guerra de Afganistán
 3. Analizar el perfil de los intérpretes que trabajan en este tipo de contextos
2. Analizar las dificultades específicas de la IZC
 1. Analizar las dificultades específicas de la interpretación en estos contextos y revisar los problemas a los que se enfrentan los intérpretes en situaciones de guerra
 2. Analizar el papel que juegan las emociones, entre ellas el estrés en este tipo de intérpretes
3. Abordar cómo las características y dificultades de este tipo de interpretación se aplican en el caso de los intérpretes afganos.
 1. Investigar la relación entre las características generales de la IZC y su correlación con las de la interpretación en Afganistán.
 2. Revisar las dificultades concretas de la IZC para los intérpretes afganos
 3. Revisar la situación de los intérpretes una vez finalizado el conflicto bélico: el caso de la retirada de tropas en Afganistán.

El texto en sí está dividido en cuatro grandes partes: el marco teórico, la metodología, el cuerpo del trabajo, en el que se abordan las características y dificultades de la ICZ, y las conclusiones. En el marco teórico nos ocupamos principalmente de

analizar el estado de la cuestión y la historia de la IZC basándonos en una revisión bibliográfica de la literatura existente al respecto. Además, se traza una breve contextualización del conflicto afgano y de la necesidad de intérpretes durante el periodo en el que se desarrolló. Posteriormente la metodología incluye el enfoque utilizado en el cuerpo del trabajo, así como los distintos procesos de recogida y análisis de datos. Seguidamente el apartado principal consiste por un lado en un análisis de las características de este tipo de interpretación abordando cuestiones relacionadas con los escenarios de la IZC, el perfil de los intérpretes de estos contextos, la diferencia entre esta y la interpretación en otros ámbitos, y por otro lado en la revisión de algunas de sus dificultades como son por ejemplo la cuestión de la neutralidad, la gestión del estrés y las emociones y las consecuencias de la falta de protección a estos intérpretes una vez se termina el conflicto, todo ello teniendo en cuenta el marco de los intérpretes de la guerra de Afganistán. Por último, encontramos la conclusión donde se resume el análisis previamente realizado con el objetivo de dar respuesta a las preguntas de investigación previamente planteadas.

2. Marco Teórico

Antes de entrar de lleno en la historia, las características y las dificultades de la interpretación en zonas en conflicto es necesario definir los principales conceptos de este ámbito que se utilizan en el texto del trabajo. En primer lugar, la interpretación en zonas en conflicto hace referencia a cualquier modalidad de interpretación que haya tenido lugar en el marco de un conflicto bélico tanto en las fases previas y posteriores como durante el conflicto en sí. En este texto el conflicto que se utiliza como objeto de estudio no tuvo fases previas o posteriores por lo que en la mayoría de las ocasiones las referencias a la IZC se sitúan dentro de los escenarios propios que se dan en la fase central de un conflicto. En segundo lugar, se hará siempre referencia a la palabra “intérprete” en zonas de conflicto a pesar de que haya literatura existente que hable de mediadores lingüísticos o “language brokers” (sobre todo en estudios donde se analiza un aspecto diacrítico de la profesión) o de “fixers” en el caso de los intérpretes que trabajaban con periodistas. Por último, los conceptos “Guerra de Afganistán” y “conflicto afgano” se utilizarán siempre en referencia al conflicto comprendido entre finales de 2001 y agosto de 2021 en el que participaron principalmente grupos militares internacionales, ONG, periodistas y otras entidades extranjeras de índole política o civil.

2.1. Estado de la cuestión

Desde que el hombre es hombre el mundo ha estado plagado de conflictos entre personas que no hablaban la misma lengua y en los que la presencia e intervención de un intérprete era indispensable. Aunque la interpretación como profesión no se establece hasta los siglos XIX y XX y su literatura sea relativamente reciente (Delisle y Woodsworth, 2012), podría decirse que los intérpretes llevan toda la historia siendo una pieza fundamental de la sociedad. De hecho, “it is believed that the figure of the interpreter in conflict zones—as well as other settings—has been present in Humankind’s history from 3000 BC” (Gómez-Amich, 2021). A pesar de ello el estudio de la disciplina como tal se remonta a algo menos de un siglo. El porqué de ello se debe a diversos factores. Por un lado, a la falta de documentos o registros a lo largo de la historia en los que se hable de intérpretes y por otro al hecho de que la interpretación como profesión, sobre todo la interpretación de conferencias, tal y como se menciona previamente, no empieza a considerarse como tal hasta hace apenas unos siglos con el inicio de su consolidación tras la Segunda Guerra Mundial y los Juicios de Nuremberg que marcaron el inicio de lo que hoy conocemos como interpretación de conferencias (Delisle y Woodsworth, 2012).

A estos dos factores se le suma la invisibilidad que ha caracterizado siempre a los intérpretes. Ruiz Rosendo y Persaud (2016) mencionan tres factores concretos como causa de esta invisibilidad del intérprete: la prevalencia del texto escrito sobre el texto oral a través del tiempo, el estatus social de aquellos que ejercían la labor de mediadores lingüísticos (pues en muchos casos se trataba de esclavos o prisioneros de guerra) y el hecho de que los historiadores, en sus textos, no podían incluir todo lo que sucedía en un contexto y/o conflicto determinado y dejaban fuera de ellos aquellas cuestiones que no consideraban relevantes. La labor de los intérpretes, al no ser considerada una profesión como tal, se veía como algo secundario a la hora de narrar un acontecimiento histórico. Esto hacía que en muchas ocasiones la presencia de uno o varios intérpretes en los distintos conflictos bélicos a lo largo de la historia se quedara fuera de cualquier tipo de registro y por lo tanto no haya trascendido hasta nuestros días. Esta última idea se ve también reflejada en Baker (2010), que menciona como “[w]ar documents – such as war archives and memoirs of key protagonists – typically pay little or no attention to language mediation” (201).

Esta invisibilidad que ha caracterizado a la profesión del intérprete desde sus inicios, así como la oralidad de la profesión mencionada previamente han provocado la

falta de una literatura más extensa sobre la historia de la interpretación. Esta falta de referencias previas se ve aún más acentuada en el caso de la interpretación de conflictos. A pesar de que la interpretación en estos contextos haya existido con bastante anterioridad a la interpretación de conferencias, es esta última la que ha suscitado un mayor interés en los investigadores. Aunque en ambos casos, tal y como se menciona previamente, su estudio académico puede considerarse bastante reciente ya que como es sabido, el concepto de la interpretación como profesión tal y cómo lo conocemos hoy surge a raíz de la Segunda Guerra Mundial y los juicios de Nuremberg y con ella empiezan a surgir los primeros estudios al respecto. La mayoría de las investigaciones que se han llevado a cabo desde entonces se han centrado en la interpretación de conferencias y no es hasta finales del siglo XX y principios del siglo XXI que empieza a aumentar el interés por la interpretación en otro tipo de contextos entre los que se incluyen los conflictos bélicos (Ruíz Rosendo y Persaud, 2016).

El escaso interés en los estudios iniciales sobre interpretación en la IZC basado en la consideración de que el papel de esta era secundario en dichas situaciones puede resultar chocante. En primer lugar, porque tal y como se ha mencionado con anterioridad la interpretación existe desde que confluyen dos o más personas que no hablan la misma lengua y que necesitan comunicarse (Gomez-Amich 2021, Baigorri 2010, Deslile y Woodsworth, 2012), y en muchas ocasiones a lo largo de la historia esta necesidad de comunicación ha surgido a raíz de o durante un conflicto. En segundo lugar, tal y como señalan Ruiz Rosendo y Persaud (2016), la interpretación de conferencias surge en el marco de dos conflictos bélicos como fueron la Primera y la Segunda Guerra Mundial. Aunque en ambos casos la mayoría de los estudios se centran en la Conferencia de París (1919) y los Juicios de Nuremberg (1945-46), es decir, en dos procesos posteriores al conflicto en sí, no dejan de ser parte de un contexto bélico.

Hasta principios del siglo XXI, como se menciona reiteradamente en este apartado la mayoría de las investigaciones se centraba en la interpretación de conferencias y las características de esta, intentando establecer unas bases de la profesión. Sin embargo, actualmente se observa un aumento de estudios en otros ámbitos de la interpretación más allá de la interpretación de conferencias como pueden ser la interpretación en los servicios públicos o en el caso que nos compete, la interpretación en contextos bélicos (Inghilleri 2003, 2008, 2010; Baker 2006, 2010; Salama-Carr 2007, 2011; Takeda 2010, 2021; Baigorri-Jalón 2010, 2019; Snellman 2016, Ruiz Rosendo 2017, 2021). Tal y como

afirman Kelly, M et al., el interés por la relación entre los idiomas y los conflictos surge precisamente del giro que toma el mundo tras el 11S,

The sub-discipline of languages and conflict emerged at the turn of the century in response to quite profound changes in the ways in which the military itself began to wage war as they invaded Afghanistan and then Iraq in the wake of the events of 11 September 2001. (2019, 2)

Afganistán e Irak son el claro ejemplo de que en un conflicto interestatal la presencia de intérpretes es esencial para que, por un lado, las distintas partes implicadas puedan entenderse entre sí y por otro, las fuerzas extranjeras puedan comunicarse con la población del lugar del conflicto.

La literatura existente en la interpretación de conflictos bebe de distintos enfoques. Tal y como señala Inghilleri (2015), los estudios existentes pueden tener una aproximación histórica, centrándose en los contextos históricos en los que ha sido necesaria la presencia de intérpretes o sociológica, con el análisis de las dinámicas de poder y las estructuras de jerarquía a las que se pueden enfrentar este tipo de intérpretes en el territorio en conflicto. Baigorri-Jalón (2019) por otro lado menciona también otros enfoques como el ético-profesional, el análisis del discurso o el judicial. Además, señala que primordialmente las metodologías y fuentes que se utilizan en la investigación de la IZC son la “historia oral, memorias, documentación de archivo, incluidas fuentes audiovisuales etc.” (7-8). Con respecto a esto cabe destacar que los estudios de IZC se han realizado en su mayoría mediante el análisis de fuentes existentes y entrevistas con intérpretes de guerra o bien con el personal que trabajaba con ellos como militares o periodistas. Esto se debe a que la mayoría de los autores que investiga la IZC, si bien son intérpretes, no han interpretado en conflictos bélicos, por lo que han tenido que basarse en experiencias y fuentes externas a las suyas propias.

Aunque son pocos, también hay estudios de intérpretes que trabajaron como tal en zonas en conflicto y que experimentaron las dificultades y desafíos de este tipo de interpretación desde dentro. En el caso de estos estudios hay dos enfoques metodológicos claros. Por un lado, algunos analizan su propia experiencia como intérpretes y por otro, hay quienes optan por un enfoque similar a aquellos que no han vivido el conflicto per se, el de entrevistas y la narración de las experiencias con la interpretación por parte de otros actores del conflicto. En este último caso los autores se centran en la percepción que tienen sobre los intérpretes y sobre la interpretación otros miembros de los ejércitos y/o

coaliciones internacionales allí presentes y que trabajaban con ellos, periodistas o voluntarios y/o trabajadores de las ONG que desarrollaban su labor en el país en cuestión.

Sin embargo, tal y como se menciona en el párrafo anterior, la mayoría de los estudios en el ámbito de la ICZ han sido realizados por intérpretes que nunca han ejercido como tal en dichos contextos. Tal y como indica Ruiz Rosendo (2021)

most of the studies on the role of the interpreters in war, mainly those working for the military, have been carried out by scholars who are outsiders to the activity, or, in other words, who do not have direct experience as interpreters in these scenarios” (4).

Al no haber vivido en primera persona las cuestiones que analizan, la metodología y enfoque de la mayoría de las investigaciones es el segundo de los enfoques mencionados en los casos de la literatura de aquellos que aun habiendo vivido en primera persona la IZC deciden no utilizar su propia experiencia, es decir, acuden a aportaciones indirectas de otras personas. Este enfoque, aun siendo el más utilizado en los estudios de este ámbito, implica el problema de depender de agentes externos a la investigación. Una cuestión que no hace más que complicar el proceso de esta, pues “it is not always feasible to access the interpreters’ narratives or the interpreters’ themselves for reasons of confidentiality, security and anonymity, [...] mak[ing] research in this field a painstaking process” (Ruíz Rosendo y Barea Muñoz, 2017:198).

A pesar de todas las circunstancias mencionadas en este apartado; el carácter oral de la interpretación, la invisibilidad de los intérpretes en los registros históricos y por lo tanto la falta de material para poder crear una base sólida de los inicios de la interpretación, la reciente conceptualización de la profesión o la dependencia de los investigadores de la IZC en los testimonios de aquellos que han vivido la interpretación en dicho contexto, actualmente existe un corpus, aunque no tan extenso como el de la interpretación de conferencias o de los servicios públicos, de estudios de interpretación en zonas de conflicto. Los estudios no solo beben de enfoques distintos, sino que tratan aspectos diversos de este tipo de interpretación y se centran en conflictos de índole variada: cuestiones desde la historia de la IZC a la revisión de algunos conceptos básicos en la interpretación de conferencias pero que se difuminan en la IZC como la neutralidad y la precisión, el análisis de las dificultades de trabajar para el “enemigo”, la gestión del estrés, las características de este tipo de interpretación a nivel general o las características de la IZC en un contexto concreto como por ejemplo el caso de la Guerra de Afganistán.

Para poder llegar al contexto que nos compete, es necesario establecer unas bases de lo que ha sido este tipo de interpretación a lo largo de la historia.

2.2 La interpretación en contextos de guerra a lo largo de la historia

Son varios los autores que han intentado establecer una panorámica de la historia de la interpretación (Baigorri-Jalón 2010, 2011, 2015 a, b; Deslile y Woodsworth, 2012, Ruíz Rosendo y Persaud, 2016; Fitchett 2019; Adams 2012). A pesar de la escasez de registros escritos para un estudio en profundidad de la cuestión se ha conseguido establecer un ámbito de estudio desde el punto de vista de la traducción gracias a “written sources as letters, diaries, memoirs and biographies of interpreters themselves, along with a variety of other documents, many of which were only marginally or incidentally concerned with interpreting” (Deslile y Woodsworth, 2012:247). Estas han sido precisamente las fuentes de una de las mayores recopilaciones a cerca de la labor de los intérpretes a lo largo de la historia, “Looking for Interpreter Zero”. Un trabajo de investigación de C. Adams iniciado en 2012 y con artículos periódicos hasta 2017 en los que la autora recorre la historia de la interpretación desde los primeros escritos donde se hace referencia a mediadores lingüísticos hasta eventos de la época contemporánea. A la hora de hablar de la interpretación a lo largo de la historia es importante tener en cuenta que, hasta la creación de la profesión en el siglo XIX, muy probablemente, el concepto de intérprete fuera el de alguien que hablase varias lenguas o tuviera cierto conocimiento en ellas y que pudiera ejercer como mediador. Una idea que se aleja un poco de la interpretación como profesión tal y como la conocemos hoy pero que no difiere de la IZC, ya que en este ámbito

the role of interpreters working in these contexts is blurred, in that the tasks that they perform go beyond the oral transfer of linguistic features to encompass their role as translators, cultural mediators and even as original speakers in their own right. (Ruíz Rosendo, 2021:3)

Siguiendo esta afirmación podría decirse que la IZC tiene rasgos que la acercan más a la interpretación de siglos pasados que a lo que entendemos actualmente por interpretación.

Partiendo de dos premisas básicas: que la interpretación de conferencias no surge hasta el siglo XX y que la interpretación per se es uno de los oficios o labores más antiguos de la historia, al repasar la historia de la interpretación uno de los ámbitos más flagrantes es el de las mediaciones y/o interpretaciones en contextos bélicos, tanto durante el propio conflicto como en las cuestiones sucesivas a nivel comercial, social y cultural. Tal y como

indican Deslile y Woodsworth (2012) las primeras inscripciones en las que se hace referencia a un intérprete o mediador lingüístico se sitúan en el periodo del Antiguo Egipto (alrededor del 3000 AC) y aparecen tanto en tumbas de la época como en documentos de intercambios comerciales o militares. Siendo la interpretación en zonas en conflicto el ámbito que nos compete, los primeros indicios de la disciplina aparecen en algunas obras de la literatura clásica romana, pues con la expansión del imperio romano y las distintas campañas bélicas que se llevaron a cabo se necesitaron mediadores lingüísticos entre los propios romanos y los habitantes de los territorios conquistados. En concreto Adams (2018) indica que la presencia de intérpretes en los conflictos del Imperio Romano aparece en algunos pasajes de la obra de Cicerón, *El Supremo Bien y el Supremo Mal* y de la obra historiográfica *Comentarios de la Guerra de las Galias* de Julio César.

El uso de intérpretes o mediadores lingüísticos en situaciones de conflicto durante este periodo no era exclusivo del Imperio Romano, lo mismo ocurría en la antigua Grecia o en las zonas del Estado Púnico. En el caso del ejército de Cartago, el uso de intérpretes fue esencial para la comunicación interna entre sus propias tropas, ya que este “[was] composed of mercenaries of different origins who spoke many languages, including Libyan, Iberian, Celtic, Latin, Greek and Punic.” (Ruíz Rosendo y Persaud, 2016:7). Tal y como afirman ambos autores las tropas cartaginenses dependían de intérpretes para poder comunicarse entre sí, pues en el caso contrario la comunicación entre los distintos miembros del ejército hubiera sido compleja. Tal y cómo reflejan los estudios sobre la interpretación en estas civilizaciones (Adams, 2018; Ruíz Rosendo y Persaud, 2016; Deslile & Woodsworth, 2012, Rachel Mairs (2015 a, b) las referencias a la labor de los intérpretes y su existencia son escasas y las pocas existentes los mencionan sin entrar en detalle, lo que reafirma la invisibilidad y el segundo plano en el que se situaban las personas encargadas de mediar lingüísticamente en las distintas situaciones de conflicto. Sin embargo, al pasar a la Edad Media se empiezan a observar no solo más documentos donde se menciona la presencia de intérpretes sino también los casos de algunas sociedades donde los intérpretes gozaban de prestigio.

En cuanto a la IZC en este periodo de la historia, los principales investigadores al respecto son Deslile y Woodsworth (2012), Adams (2012 – 2018), Fitchett (2019) o Tuley (2013) y analizan cómo la situación histórica, con contextos bélicos como las cruzadas o la tendencia a la conquista y expansión de los territorios necesitó inevitablemente de intérpretes. Entre Europa y Oriente Medio las cruzadas se sucedieron a lo largo de toda

la Edad Media y los conflictos que surgían en el territorio de Jerusalén necesitaron de intérpretes para negociar distintas cuestiones. Tal y como indica Tuley, K. A. (2013) durante la Primera Cruzada hubo una gran necesidad de intérpretes entre aquellos templarios que se embarcaban camino a Jerusalén y las tropas del imperio bizantino, “from the arrival of the First Crusade led by the princes of Europe in Byzantium, to the final peace negotiations with Saladin, Latin Christians relied on interpreters and intermediaries familiar with the peoples and languages of the East” (311). Además, dicha ciudad fue el mayor foco de negociaciones y conflicto entre cristianos y musulmanes, cuando los primeros conseguían establecer su reinado en ella, los segundos la asediaban hasta recuperarla y así sucesivamente, haciendo que las negociaciones entre unos y otros durante estos asedios necesitaran también de la presencia de intérpretes.

Son varias las fuentes de la época que nos indican que se utilizaron intérpretes o mediadores lingüísticos durante todo el conflicto. Una de estas fuentes es *La Alexiad*, escrita por Anna Komnene, hija del emperador Alexios, en honor a su padre y en la que tal y como indica Tuley (2013) se menciona la presencia de intérpretes tanto de latín como de griego en la corte de su padre. El propio Tuley en su artículo recoge otras obras de cronistas de las propias cruzadas donde si bien los intérpretes y mediadores que se mencionan siempre están en un segundo plano se refleja la necesidad de ellos. Dichas obras son “The Historia Peregrinorum Euntium Jerusolomam, written by an anonymous monk in Monte Cassino soon after 1130” y “*Gesta Francorum et Aliorum Hierosolimatavorum*” (2013:213). En el lado contrario del continente europeo, el siglo VIII es testigo de la conquista musulmana de la península ibérica. Durante los siguientes ochocientos años el territorio requirió del constante uso de intérpretes ya que

conflict along changing frontiers was a defined feature of the societies that developed in these territories, marked by the coexistence of the three monotheistic religions (Judaism, Christianity and Islam), each with its own ritual language: Hebrew, Latin and Arabic respectively. (Baigorri-Jalón, 2015 b: 393-4)

En el mismo periodo surge la figura del *dragomán*. Estos eran intérpretes que gozaban de prestigio debido a las tareas que realizaban. Además, eran considerados oficiales y era una profesión en alta estima. Rotman (2015) los define como

an official state or diplomatic interpreter, developed in the context of polyglot premodern Mediterranean societies from Antiquity onwards”. [...] Dragomans were crucial actors in

many of the political and commercial arenas of the region's empires , where their role far exceeded that of rendering a speaker's message in another language. (119)

Fueron de gran importancia tanto en el marco de las potencias europeas y sus contactos en los distintos conflictos y batallas en Oriente durante la Edad Media, como en el seno del Imperio Otomano ya en la Edad Moderna, donde no ejercían solo cómo intérpretes y mediadores lingüísticos en los conflictos, negociaciones e intercambios comerciales del imperio, sino que eran parte activa de ellos. Es justo en los primeros siglos de la Edad Moderna cuando se observa un crecimiento exponencial en la necesidad de intérpretes y cada vez hay más referencias, aunque en su mayoría secundarias, a su presencia en los distintos conflictos y encuentros entre naciones y civilizaciones diversas del periodo. El auge del uso de intérpretes tiene que ver con el lanzamiento de las potencias europeas a la conquista del continente americano y las primeras incursiones en el continente africano.

En el caso de las incursiones, exploraciones y conflictos en la América contemporánea los grupos de exploración que las diversas naciones europeas enviaban para aumentar sus imperios necesitaron de mediadores lingüísticos para tratar con los pueblos indígenas de los territorios invadidos². No solo se sabe que hubo numerosos intérpretes durante esta época, sino que también se empiezan a conocer nombres propios de las personas que realizaban estas tareas de mediación lingüística como por ejemplo el caso de “La Malinche”, una figura controvertida, considerada por muchos una traidora a su pueblo, que ejerció como intérprete de Hernán Cortés durante la Conquista Española de México (Valdeón, 2013; Valero, 1996). El propio Cortés contaba ya con otro intérprete, Jerónimo de Aguilar, que había naufragado en las costas de Yucatán y había aprendido la lengua Maya. Cuando obtiene a la Malinche, las comunicaciones de Cortés en su periplo conquistador siguen el patrón indicado por Kartunnen (2015 a), “[a] chain of relay interpreting: Aguilar from Spanish to Maya, and Marina from Maya to Nahuatl, and back” (242). La Malinche es solo uno de los cientos de indígenas que las expediciones de la corona española utilizaron como intérpretes. Al contrario que en su caso, aquellos indígenas que ejercieron de mediadores lingüísticos fueron en su mayoría prisioneros de guerra, muchos fueron llevados a España para que aprendieran español y al cabo de un

² La bibliografía sobre interpretación en el continente americano previamente al periodo de colonización es escasa sino inexistente, motivo por el cual no hay una mención previa a la interpretación en dicho continente en apartados anteriores.

tiempo los volvieron a enviar al continente americano para que hicieran de intérpretes de alguna expedición (Valero, 1996).

Estas situaciones se dieron no solo en el sur del continente sino en todo su conjunto. Existen referencias a intérpretes en los conflictos entre franceses e ingleses y las primeras naciones canadienses dónde el procedimiento fue muy similar al de los conquistadores españoles. Delisle (2015) hace referencia a como

in 1534, Jacques Cartier took back to France the sons of the Iroquois chief of Stadacona (present-day Québec City), Domagaya and Taignoagny, to teach them the basics of French and thus go beyond communication through signs. On his second voyage, the explorer was able to learn about the geography, resources, and inhabitants of the land from his interpreters. (40)

Prácticamente todas las expediciones que se realizaron en Canadá contaron con la presencia de intérpretes, así como las negociaciones en las que las potencias europeas se anexionaban las tierras de los Primeras Naciones mediante tratados. Los siglos XVII y XVIII fueron testigo del inicio de las exploraciones en otro continente, el continente africano³ y con ello surgen las primeras referencias a intérpretes en dicho territorio. En concreto Wallmach (2015) menciona dos figuras que ejercieron de intérpretes para la *Dutch East Indian Company*, que se instaló en la actual Sudáfrica a mediados del siglo XVI.

Con el paso a la edad contemporánea encontramos en Europa otro de los momentos clave de la interpretación en zonas de conflicto. Las campañas napoleónicas desde Portugal a Rusia anexionaron infinidad de territorios con lenguas muy distintas al francés. Aparecen por primera vez referencias a la interpretación entre el Imperio Ruso y el occidente europeo, realizadas principalmente por prisioneros de guerra (Burlyay, Matyushin and Yermokolovich, 2015). Pero las campañas Napoleónicas no se frenaron en Europa, tal y como afirman Delisle y Woodsworth (2012) “accounts of a later French expedition to the Middle East – Napoleon’s ill-fated campaign in Egypt and Palestine – contain numerous references to the work of translators and interpreter”. El noroeste africano también fue testigo del uso de intérpretes en contextos bélicos con las constantes intervenciones españolas en Marruecos que terminarían con la creación del Protectorado

³ Misma premisa que en el caso del continente americano ante la ausencia de mención a la posible existencia de intérpretes entre los distintos pueblos del continente africano antes de la colonización.

de Marruecos a principios del siglo XX (Baigorri-Jalón, 2015 b). En el continente asiático las conquistas del imperio británico hicieron también necesaria la presencia de intérpretes en el Hindostán o en las negociaciones de las guerras del opio en China. Sin la necesidad de irnos a otros países, en España durante la Guerra Civil también fue necesaria la presencia de intérpretes ya que tal y como indica Baigorri Jalón (2019) no “se limitó a un conflicto interno, sino que fue una contienda de alcance internacional, con una presencia considerable de combatientes extranjeros” (3).

Sin embargo, y a pesar de que, como hemos visto, la necesidad de intérpretes como consecuencia de los conflictos bélicos a lo largo de la historia es constante, el punto álgido de las referencias textuales al respecto llega con la Primera Guerra Mundial y la consecuente Conferencia de París (1919), y la Segunda Guerra Mundial y los sucesivos Juicios de Nuremberg que marcan la aparición de los primeros estudios sobre la interpretación y la consideración de esta como una profesión. Los conflictos de finales del siglo XX como la Guerra Fría, la Guerra de Vietnam, la Guerra de Corea, o los conflictos en la antigua Yugoslavia han puesto en el punto de mira la cuestión del lenguaje en estos contextos. La globalización y el inicio del siglo XXI, marcado a nivel bélico por las invasiones de Afganistán e Irak hicieron que esta necesidad de intérpretes entre las tropas internacionales y la población local del territorio en guerra se hizo más plausible que nunca, pues los idiomas “suddenly became visible in war in ways that they had seldom been before” (Kelly et. al. 2019, 4).

2.3 La interpretación en la guerra de Afganistán

El conflicto o guerra de Afganistán⁴ es uno de los contextos bélicos que ha necesitado de intérpretes en el siglo XXI. A modo de contextualización, tras los atentados terroristas del 11S perpetrados por Al-Qaeda, la administración de George Bush, el por entonces presidente de los Estados Unidos, decidió llevar a cabo una serie de operaciones o intervenciones militares con el objetivo de derrocar a Al-Qaeda y capturar a Osama Bin Laden, el líder detrás del ataque a las torres gemelas. Dichas operaciones militares se recogen dentro de lo que el propio Bush denominó como “Guerra contra el terrorismo”. En ella destacan principalmente dos conflictos, la Guerra de Afganistán y la Guerra de Irak. En ambos casos Estados Unidos contó con el respaldo de la OTAN para llevar a

⁴ Afganistán es un país que lleva décadas encadenando diversos conflictos por lo que cabe indicar que en este texto siempre que se haga referencia al “conflicto o guerra de Afganistán” se estará hablando del periodo comprendido entre 2001 y 2021.

cabo sus intervenciones militares en dos países cuya cultura, sociedad e idiomas eran completamente extraños para las fuerzas occidentales (Footit, 2023).

Entre octubre y diciembre de 2001 Estados Unidos lanzó su campaña en Afganistán permaneciendo en el país durante un total de veinte años. Aunque los objetivos iniciales eran los de acabar con Al-Qaeda y los grupos terroristas, formar un gobierno y cuerpos de seguridad afganos y reconstruir el país (ISAF, 2011), la abrupta retirada de tropas primero de la OTAN en 2014 y posteriormente de Estados Unidos en 2021 dejaron al país de nuevo sumido bajo el yugo de los Talibán. Las dos décadas de presencia internacional en el país se pueden dividir en dos fases, la primera desde 2001 hasta 2014, conocida como “Operación Libertad Duradera” y la segunda, “Misión Apoyo Decidido”, a raíz del inicio de la retirada de tropas de la OTAN en 2014 cuando la organización internacional declaró finalizada su misión en el país y que finalizó en 2021. Durante la “Misión Apoyo Decidido”, tal y como señalan Footit (2023) o Cox (2022), las tropas internacionales las que permanecieron en el país hasta la retirada completa en 2021 fueron principalmente estadounidenses y británicas.

En total más de 42 países entre miembros de la OTAN, EEUU y otros estados estuvieron presentes a lo largo del conflicto en Afganistán. La OTAN creó la “Fuerza Internacional para la Seguridad” (ISAF) para llevar a cabo sus objetivos y los grupos internacionales colaboraron en la creación del ejército nacional afgano con el fin de que pudiera alzarse como cuerpo de seguridad nacional y ayudar a mantener la estabilidad en el país. A nivel lingüístico, oficialmente y según rige el artículo 16 de la “Constitución de la República de Afganistán” (2004), el país afgano tiene dos lenguas oficiales, el Pashto y el Dari o Persa. Privilegiadas de forma indistinta por las altas esferas que dirigieron el país a lo largo de su historia no eran el idioma oficial de ninguno de los 42 países que en algún momento intervinieron en el conflicto. La única forma de comunicación entre todo el personal extranjero (militares, delegaciones de los distintos países, ONG, periodistas etc.) y los habitantes de Afganistán era a través de intérpretes. Tal y como afirma Footit (2023), “[i]n the twenty year conflict, the West’s relationship with Afghan interpreters was arguably the most direct of any which they enjoyed with the peoples of Afghanistan” (1).

Los intérpretes, tal y como se desarrolla en el cuerpo del trabajo, eran en su mayoría ciudadanos locales contratados por empresas privadas que trabajaban tanto para las entidades militares como para entidades civiles, ONG o para la prensa y que tenían

conocimiento tanto de los dos idiomas oficiales del país como de algún idioma extranjero. El principal bloque de fuerzas internacionales desplegadas en Afganistán era el que proveía Estados Unidos y en consecuencia fueron estos los que más intérpretes necesitaron. A nivel nacional el ejército estadounidense no encontró apenas afganos-americanos que pudieran servir de intérpretes en este contexto y llevó a cabo dos procesos diversos para reclutar a los intérpretes: por un lado, implementó cursos de Dari y Pashto en algunos centros lingüísticos militares para formar intérpretes militares y por otro lado se sirvió de las personas que dentro del territorio afgano tenían un nivel suficiente tanto de sus idiomas natales como del inglés.

Como se ve reflejado en este marco teórico, a pesar de que la interpretación de conflictos podría considerarse como uno de los primeros tipos de interpretación existentes, ha sido el menos estudiado por los académicos. A pesar de ello, a raíz del antes y el después que supuso para el mundo el 11S, cada vez son más los estudios al respecto que nos permiten abordar este tipo de interpretación y trazar las líneas que la caracterizan. A través de las distintas fases de un conflicto bélico en las que se pueden requerir intérpretes, los perfiles de dichos intérpretes y las cuestiones propias del contexto en el que se interpreta se pueden extraer tanto las características específicas de la ICZ que como las posibles dificultades que entraña. Estas dificultades pueden ser comunes a la ICZ, es decir, en rasgos generales aplicables a cualquier interpretación de este tipo o bien ser específicas de un conflicto bélico en concreto como pueden ser las consecuencias de la retirada de tropas para los intérpretes locales afganos.

3. Metodología

El enfoque del trabajo es cualitativo. En primer lugar, se ha elaborado un marco teórico basado en la revisión bibliográfica de la literatura existente en el ámbito de la interpretación en zonas de conflicto para poder establecer por un lado el estado de la cuestión y por otro una panorámica de la historia de la interpretación en este ámbito. Esta cronología sobre este tipo de interpretación es a su vez la puerta de enlace al conflicto de interés, la Guerra de Afganistán. En el marco teórico se incluye un último apartado enfocado en la contextualización de dicho conflicto y en la necesidad de intérpretes para que las distintas entidades internacionales que trabajaron en el país pudieran comunicarse con la población local. Tras este primer análisis cualitativo de las investigaciones vigentes sobre la ICZ, el cuerpo del trabajo combinará la revisión bibliográfica con el análisis de una serie de entrevistas a intérpretes de dicho conflicto, todo ello con el objetivo de

abordar las características y dificultades de este tipo de interpretación. Partiendo de la base teórica sobre las características de la ICZ, se ha complementado la información extraída de la bibliografía con la información de testimonios de intérpretes que han ejercido la profesión en este contexto. En concreto las entrevistas sirven para abrir el campo de estudio desde una perspectiva más empírica que la revisión bibliográfica en el marco de las características de interpretar en la Guerra de Afganistán y de las dificultades con las que los intérpretes del conflicto afgano han tenido que lidiar, no solo durante el conflicto sino también a posteriori.

Mientras que el proceso de búsqueda de bibliografía ha sido óptimo, el objetivo de poder realizar las entrevistas ha sido bastante más complejo. El primer paso fue contactar con algún intérprete de la guerra de Afganistán y proponerle la entrevista. Para ello tuve que llevar a cabo una búsqueda exhaustiva a través de distintos medios, ya que en la mayoría de los textos en los que se hace referencia a dichos intérpretes, por cuestiones de ética y confidencialidad, estos aparecen mencionados de forma anónima, lo que dificultaba la tarea de encontrar a alguien. Ante la falta de resultados que me permitieran avanzar decidí optar por una búsqueda utilizando las redes sociales. Para ello me basé primordialmente en LinkedIn, ya que permite filtrar las búsquedas por experiencia profesional. En este caso realicé tres investigaciones paralelas, una buscando “intérprete Afganistán”, y las otras dos con el foco en las dos lenguas principales del país, es decir, buscando los grupos nominales “interpreter pashto” e “interpreter dari”. Los resultados de las tres investigaciones me permitieron acceder a perfiles con esta experiencia profesional y a raíz de ahí ver si habían ejercido de intérpretes en el contexto y lugar de mi interés o no.

Una vez llevado a cabo este proceso pude encontrar a varias personas que cumplían con los requisitos de mi investigación. Sin embargo, ponerme en contacto con dichas personas no fue tan sencillo ya que LinkedIn tiene un sistema que funciona por “contactos” englobados en “círculos”. Esto significa que, con la versión básica, no puedes contactar de forma directa con todo el mundo y tienes que mandar solicitudes de contacto y esperar una respuesta. Aunque inicialmente me limité a contactar con personas a las que pudiera enviar un mensaje y exponer mi iniciativa, es decir, la realización de una entrevista para un trabajo de fin de máster sobre la IZC con el foco de estudio en el caso de la Guerra de Afganistán, ante la falta de resultados positivos terminé por enviar múltiples solicitudes para poder tener más opciones de encontrar a personas dispuestas a

realizar la entrevista. El número de personas contactadas es mayor que el número de entrevistados pero dada la complejidad de la búsqueda creo que el resultado es óptimo.

En total se han llevado a cabo cinco entrevistas que tal y como se ha mencionado han servido para complementar el análisis de datos extraído de la bibliografía existente y constituir el cuerpo del trabajo. En los apartados englobados dentro de las características de la IZC se abordan en primer lugar de forma teórica cuestiones generales de la interpretación en estos contextos para después enfocarnos en cómo se aplican dichas características en el caso de los intérpretes de la guerra de Afganistán. Para esto último nos hemos servido tanto de la literatura existente como de las entrevistas realizadas. Posteriormente nos centramos en discernir las dificultades que entraña interpretar en una zona en conflicto y en esta ocasión se analiza la información recabada principalmente de las entrevistas con la bibliografía existente como complemento. A pesar de que las entrevistas son subjetivas de las propias experiencias de los intérpretes y de que el número de entrevistados no es lo amplio que debería como para establecer hechos fehacientes se considera que la información obtenida a través de ellas es relevante para poder identificar elementos en común de las características y dificultades de interpretar en la guerra de Afganistán.

Las cinco entrevistas se han llevado a cabo de forma planificada, se elaboró un guion de preguntas estándar de tal forma que tuviéramos al mismo tiempo las cuestiones claras a tratar y un cierto margen a reconducir la entrevista según fuera evolucionando. El guion consistía en una serie de preguntas que figuran en los anexos 1 y 2 y constaba de dos partes. En primer lugar, se les planteó a los entrevistados una serie de cuestiones generales a cerca de su labor como intérpretes en Afganistán: lenguas de trabajo, periodo, escenarios dentro del conflicto, experiencia previa etc. Una vez perfilada esta información general se pasaba a una segunda parte en la que la entrevista se centraba en las dificultades de interpretar en dicho contexto. En esta sección se planteaba una primera pregunta abierta en la que simplemente se pedía a los entrevistados que hablaran de cuáles consideraban ellos que fueron las mayores dificultades en su labor como intérpretes. Teniendo en cuenta las respuestas a dicha pregunta la siguiente parte de la entrevista consistió en hablar sobre las dificultades concretas de la IZC que se habían extraído de la bibliografía existente: la falta de experiencia o formación en el ámbito, la seguridad, el papel de las emociones, en concreto del estrés y el miedo, y la falta de protección por parte de las entidades para las que trabajaban. En este último caso se puso el foco en los

intérpretes que tras la retirada de tropas en 2021 no fueron ni han sido aún evacuados de Afganistán. Una vez concluida esta parte se dejaba margen para que el entrevistado pudiera aportar cualquier otra información que le pareciera relevante.

Como contextualización previa al análisis de los datos de las entrevistas es oportuno aportar la siguiente información de base:

- De los cinco entrevistados un total de cuatro son hombres y una es mujer. Sin embargo, por cuestiones de confidencialidad todos ellos recibirán el nombre de “entrevistado”. Al ser cinco personas se hablará de “entrevistado 1”, “entrevistado 2”, “entrevistado 3”, “entrevistado 4” y “entrevistado 5”.
- De los cinco entrevistados cuatro fueron intérpretes locales y uno fue intérprete militar.
- Cuatro de los entrevistados tenían como lenguas de trabajo el pashto, el dari y el inglés mientras que uno tenía pashtu, dari, español e inglés.
- Los cuatro intérpretes locales tenían como idiomas maternos los idiomas oficiales de Afganistán y habían aprendido el idioma extranjero. El intérprete militar era hablante nativo de inglés y realizó un curso de pashto y de dari antes de trabajar como intérprete en el país afgano.
- De las cinco entrevistas, tres se realizaron de forma oral mediante videollamada con el entrevistado mientras que dos de los intérpretes recibieron una copia del guión de las preguntas y prefirieron responderlas por escrito.

Teniendo en cuenta estas premisas y una vez explicada la metodología podemos pasar al análisis de las principales características y dificultades de interpretar en una zona en conflicto utilizando como caso de estudio la situación de los intérpretes en el conflicto afgano.

4. Características y dificultades de la IZC

4.1 Características

4.1.1 Escenarios de la IZC

Todas y cada una de las fases de un conflicto pueden requerir la presencia de intérpretes. Tal y como indica Baigorri-Jalón en *From Paris to Nuremberg* (2014), los intérpretes de guerra pueden necesitarse antes de la escalada del conflicto, durante este y a posteriori. Los contextos en los que un intérprete trabaja en los distintos momentos difieren entre sí, así como la modalidad de interpretación y los desafíos existentes en cada momento del

conflicto. Durante la escalada del conflicto, es decir, previamente a la guerra y a la presencia de tropas en el escenario bélico, la interpretación tiene tintes que la acercan a la interpretación de conferencias. Los intérpretes suelen trabajar en entornos cerrados, normalmente en pequeñas reuniones entre las figuras de autoridad que encabezan el conflicto, así como en reuniones de estrategia y preparación ante una posible escalada. Estas situaciones, tal y como indica Baigorri (2014) requieren de intérpretes altamente cualificados, pues la precisión, neutralidad y fidelidad a la hora de transmitir el mensaje pueden ser cruciales para el devenir del conflicto. En estos casos el modelo de interpretación que se utiliza suele ser o bien la interpretación simultánea, en el caso de reuniones con presencia de varias naciones como las que pueden convocar las organizaciones internacionales, o bien la interpretación consecutiva bilateral para reuniones pequeñas en las que no siempre hay los medios para que se lleve a cabo la interpretación simultánea.

Estas características son similares cuando el contexto comunicativo tiene lugar una vez finalizado el conflicto bélico. En estos escenarios se suele requerir de la labor de intérpretes para juicios de crímenes de guerra u otros procesos judiciales de este tipo. En ellos el intérprete está en cabina, suele tener documentación previa para prepararse (algo que no siempre ocurre en las situaciones previas al conflicto o durante este) y la modalidad más utilizada es la interpretación simultánea. Al igual que ocurre en los escenarios anteriores a la escalada del conflicto, en esta fase los intérpretes también deben tener un alto grado de profesionalización ya que su labor puede ser crucial para el devenir del juicio⁵. En ambos casos, tanto antes como después del conflicto, observamos como los intérpretes no están en el campo de batalla en medio de negociaciones o haciendo de enlace entre la población local y las tropas internacionales, sino que trabajan en un ambiente seguro. Además, en los dos escenarios se contrata a intérpretes profesionales que tienen por lo general formación y experiencia interpretando y que conocen los distintos aspectos de la interpretación a tener en cuenta para poder ofrecer un servicio de calidad.

Sin embargo, cuando hablamos de la labor de los intérpretes durante el conflicto, las tornas cambian. Al contrario que en los dos casos anteriores en los que el intérprete suele ser profesional en el ámbito y tener tanto formación como experiencia, cuando se

⁵ Lo idóneo sería que en cualquiera de los escenarios los intérpretes fueran profesionales, pero como se observa en el siguiente párrafo esto solo se cumple en estos dos escenarios de la IZC.

trata de la interpretación durante el propio conflicto los intérpretes no suelen ser intérpretes profesionales, sino civiles que por casualidad conocen los idiomas de ambos bandos y son contratados, normalmente, por los ejércitos y/u organizaciones internacionales que actúan en el territorio en cuestión. Además, en la mayoría de las ocasiones, la persona encargada de la interpretación es una más dentro del contexto militar o civil en el que se encuentran con todo lo que ello implica. Hay múltiples escenarios en los que un intérprete ejerce su labor durante un conflicto: salas de reuniones, bases o campamento militares, casas o estructuras privadas, oficinas, hospitales o carpas y tiendas de campaña (Barghout y Ruiz Rosendo, 2022). Este escenario de la IZC es el que se produjo en Afganistán durante los 20 años que duró el conflicto. No hubo una situación previa al conflicto, ya que los hechos se precipitaron tras los ataques del 11S, ni tampoco una situación postconflicto, ya que simplemente se produjo una retirada de las tropas internacionales sin la necesidad de intérpretes para juicios o cualquier otro tipo de proceso posterior.

Es decir, los intérpretes en la guerra de Afganistán ejercieron como tal durante el conflicto en sí. Los escenarios en los que trabajaban no eran escenarios convencionales. Los intérpretes que trabajaban para las tropas internacionales podían trabajar en las propias bases o bien en las distintas operaciones militares que se llevaban a cabo mientras que también había intérpretes trabajando para entidades civiles que no ejercían su labor en el campo de batalla. Tal y cómo señalan los entrevistados 1 y 2, durante el conflicto afgano había intérpretes trabajando directamente con las tropas en operaciones militares en distintas provincias y lugares periféricos del país, mientras que otros trabajaban en entornos civiles en las grandes ciudades. El escenario de unos y otros no era exactamente el mismo, con diversas dificultades que se abordarán más adelante, pero en ambos casos se trataba de un contexto inestable y estaban supeditados a los imprevistos que tienen estos escenarios y a la posibilidad de sufrir ataques, emboscadas, explosiones suicidas etc.

Si analizamos el escenario en el que trabajaron los cinco intérpretes entrevistados podemos observar de forma clara la afirmación del marco teórico de que en su mayoría los intérpretes trabajaban para las tropas internacionales y por lo tanto en entornos militares. Uno de los intérpretes trabajó en los primeros meses del conflicto y en entornos civiles, principalmente con periodistas, que fueron los primeros extranjeros en entrar al país tras la caída del régimen talibán en 2001, mientras que los otros cuatro entrevistados

trabajaron durante el desarrollo del conflicto en entornos militares para las tropas internacionales y/o en colaboración con el ejército afgano. De esos cuatro, dos de los entrevistados realizaron la mayor parte de su trabajo dentro de bases militares, normalmente haciendo de intérprete de las tropas militares y los soldados del ejército nacional afgano, mientras que los otros dos trabajaron principalmente en operaciones militares en las que se encontraban en el propio campo de batalla. Los cinco entrevistados afirmaban además que tal y como se indica en este apartado, las zonas más remotas solían ser las zonas en las que más inestabilidad y seguridad había independientemente de trabajar para una entidad civil o militar e independientemente de trabajar al aire libre o dentro de una base.

4.1.2 Perfil de los IZC

En cuanto al perfil de los IZC observamos que este no difiere tanto del de aquellos mediadores lingüísticos de hace siglos. Por lo general son intérpretes sin formación que aprenden la profesión al mismo tiempo que la ejercen. De hecho, tal y como indica Baigori-Jalón, “wars have been and - unfortunately continue to be schools of interpreters” (2010, 173). Como se menciona previamente, esto se aplica a la interpretación durante el propio conflicto. En las fases anteriores y posteriores el intérprete suele ser un intérprete profesional con formación. En el siglo pasado, en los casos de la Conferencia de París o los Juicios de Nuremberg, muchos de los intérpretes eran militares o diplomáticos con un amplio conocimiento en varias de las lenguas requeridas. A raíz de la IIGM y con el inicio de la interpretación de conferencias, los IZC que trabajan pre y post conflicto han pasado a ser intérpretes con una formación específica en la profesión. Sin embargo, cuando hablamos de la interpretación durante el conflicto, las tornas cambian. A finales del siglo XX, con la entrada en juego de conflictos internacionales como la Guerra de Corea o la de Vietnam en las que las coaliciones o tropas internacionales no conocían la lengua del país en el que se estaba desarrollando el conflicto, surgió la necesidad de contratar a intérpretes locales que conocieran ambos idiomas y pudieran servir de enlace. Esta misma situación se mantuvo con el cambio de siglo y la escalada de conflictos con presencia de tropas internacionales en Oriente Medio como fueron los casos de la Guerra de Irak o la Guerra de Afganistán.

Poniendo el foco en este último conflicto, Ruiz Rosendo y Barea Muñoz (2017) hacen una distinción entre tres perfiles de IZC: intérpretes militares, población civil y

asistentes lingüísticos (en este último caso tanto voluntarios como contratados por las asociaciones u ONG internacionales a los que también se conoce como *humanitarian interpreters*)⁶. La mayoría de los intérpretes que trabaja actualmente en este tipo de conflictos pertenece al segundo grupo. Tanto en el caso de los intérpretes militares como en el de aquellos contratados bien por organizaciones internacionales, bien por los distintos estados, hay varios aspectos que los distinguen de los intérpretes locales. Por lo general estos dos grupos tienen una formación en interpretación (o al menos formación relacionada con el ámbito lingüístico) y aunque normalmente no sea específica en ICZ les otorga unas bases, herramientas y conocimiento de la profesión de los que carecen los intérpretes locales que nunca han trabajado como intérpretes y que no se han formado para dicha labor. El saber cómo funciona la profesión facilita poner límites en las tareas a realizar o conocer la importancia de criterios como la neutralidad o la precisión. De los cinco intérpretes entrevistados ninguno tenía formación previa como intérprete, ni los cuatro intérpretes locales ni el intérprete militar. Tal y como afirmaron varios de ellos aprendieron a medida que realizaban su labor.

Con relación a esto el entrevistado 1 menciona cómo a pesar de no tener formación como intérprete siempre intentó transmitir los mensajes de la forma más precisa posible, entendiendo su labor como un puente entre dos partes que no pueden comunicarse entre sí y evitando omisiones que puedan alterar el mensaje original. Sin embargo, reconoce que otros intérpretes no tenían en consideración estos aspectos y a veces, normalmente por desconocimiento de la profesión, tendían a omitir partes del mensaje que no les parecieran adecuadas o incluso a cambiar el mensaje. Es la misma idea que Footit (2023) comparte en el subapartado “Tasks and working conditions”, el desconocimiento de la profesión hacía que en ocasiones y motivados por su conocimiento de la cultura y las tradiciones del país “interpreters chang[ed] a message during interpretation in order to correspond with local norms” (84).

Por otro lado, tanto los intérpretes militares como humanitarios que trabajan en una zona en conflicto suelen tener contratos con una duración fija en los que se establecen bien cuáles son sus tareas mientras que, en el caso de los intérpretes locales, en muchas ocasiones sus contratos no tienen una duración específica ni incluyen las tareas a realizar

⁶ No hay una sola clasificación de los tipos de ICZ, otros autores los denominan de otra forma, pero la esencia en todos los estudios es la de la distinción entre los intérpretes externos y los intérpretes locales.

por lo que muchas veces realizan labores que van más allá de las de un intérprete (Gómez-Amich, 2018). Estas tareas podían incluir traducciones o ayudar a que las fuerzas occidentales tuvieran una mayor consciencia a cerca de las sensibilidades de la cultura afgana (Footit, 2023). De los cinco entrevistados, cuatro afirman que además de ejercer como intérpretes, durante su labor como tal también realizaron tareas de traducción. Por ejemplo, el entrevistado 2 afirma que en ocasiones se le pedía que tradujera manuales de seguridad o de otra índole relacionada con el conflicto tanto del dari o pashto al inglés como a la inversa. En cuanto a la afirmación de Footit, cabe señalar que a pesar de la falta de formación y conocimiento de la profesión y las consecuencias que esto puede tener a la hora de interpretar, en este tipo de contextos los intérpretes locales conocen mejor que los intérpretes militares o humanitarios tanto la cultura del país en el que sucede el conflicto y el uso del lenguaje y los efectos que puede tener de cara al proceso comunicativo como el país en sí y las zonas más seguras por las que moverse. Cuestiones que pueden ser vitales dentro del contexto en el que se desarrolla la IZC.

En el caso de Afganistán, salirse de las tareas propias de un intérprete para aconsejar sobre dichos aspectos era clave para evitar que los distintos grupos internacionales se pudieran ver envueltos en situaciones conflictivas o de peligro por desconocimiento del país. Sobre este aspecto el intérprete 1 consideraba que guiar y dar a conocer el país, el idioma y la cultura a los extranjeros con los que trabajaba formaba parte de su labor. El propio intérprete menciona cómo al final las personas para las que trabajaban tanto él como otros intérpretes desconocían totalmente las ciudades en las que estaban, no sabían por dónde moverse, qué sitios eran seguros etc. y era parte de su labor aconsejar y ayudar a que estas personas se movieran por los sitios adecuados o que consiguieran entrar en contacto con quienes necesitaban de forma segura para poder llevar a cabo su labor etc. Como intérprete, consideraba que facilitar estos conocimientos a aquellos para los que trabajaba era realmente importante porque en un contexto como en el que se encontraban no solo estaba en juego su trabajo sino su protección e incluso su vida, tanto la suya propia como la de las personas a las que acompañaba.

Las dos últimas grandes diferencias entre los intérpretes locales y los otros dos grupos son la protección o ausencia de esta, y el concepto de lealtad, dos aspectos que se analizarán en mayor profundidad en el siguiente apartado. La confianza o lealtad es de especial relevancia tanto en el ámbito militar como en el contexto en el que se mueven los intérpretes locales. Los ejércitos esperan siempre una lealtad hacia ellos por parte de

las personas con las que trabajan. Dicha lealtad, sin embargo, tal y como menciona Gómez-Amich (2021), presenta dos tendencias en el caso de los intérpretes, “the loyalty of the military interpreter is effortlessly taken for granted, whereas the trust in the local ICZ is not intrinsic to his position due to the fact they belong geographically and culturally to the enemy’s communities” (101). Cómo veremos más adelante esta es una de las dificultades con las que tienen que lidiar los intérpretes locales, pues su lealtad hacia su comunidad se ve cuestionada por el hecho de trabajar para las tropas internacionales, al mismo tiempo que estas les cuestionan lo mismo por pertenecer a la comunidad local.

En cuanto a la protección, los intérpretes locales no están amparados de ninguna forma por las fuerzas que los contratan ni durante el conflicto ni a posteriori. Tal y como menciona varios de los entrevistados, ellos mismos eran responsables su propia protección y la sensación de inseguridad era constante independientemente del contexto o zona en la que estuvieras interpretando. Esta ausencia de protección es flagrante en los casos en los que un conflicto bélico termina y las tropas internacionales dejan atrás a los trabajadores locales, entre ellos los intérpretes. Este fue el caso de Afganistán tras la retirada de total de tropas internacionales en 2021, cuando cientos de intérpretes fueron abandonados a su suerte en su país de origen sin que las entidades internacionales para las que habían trabajado les ofrecieran protección alguna. En este caso el concepto de lealtad vuelve a salir a la superficie ya que en su país se les considera traidores por haber trabajado con el “enemigo” y el hecho de no poder escapar y de no haber sido evacuados por las fuerzas internacionales hace que sus vidas corran peligro.

4.1.3 Diferencias con otros tipos de interpretación

Los IZC lidian con situaciones y desafíos que poco tienen que ver con la profesión tal y como la conocemos en el ámbito de las conferencias o en la interpretación en servicios públicos y entraña por lo tanto dificultades que no suelen estar presentes en los demás escenarios donde se requieren intérpretes. A rasgos generales, los IZC que trabajan con las tropas se mueven con los pelotones, no tienen la protección de estar en una cabina para interpretar un juicio en una corte penal o en una reunión con alta seguridad, sino que están en medio de la acción en negociaciones, intercambio de rehenes, posiciones de ataque y defensa, interrogatorios, durante las patrullas en las poblaciones locales o en las propias bases militares (Ruiz Rosendo y Barea Muñoz, 2017). En estas situaciones la tecnología presente en la interpretación de conferencias es inexistente, por lo que la

principal modalidad utilizada es la interpretación bilateral consecutiva tanto con como sin notas, seguida por la traducción a vista de algún documento. En ocasiones puntuales también se pueden dar las condiciones para hacer interpretación simultánea, por lo general mediante el uso del sistema bidule, “(a device composed of a wireless microphone and headsets for listeners, allowing for simultaneous interpretation without a booth)” (Barghout y Ruíz Rosendo, 2022: 66).

En el caso de Afganistán, analizando los datos que nos proporcionaron los entrevistados, la interpretación consecutiva fue la modalidad más utilizada, reafirmando la diferencia en este aspecto entre la IZC y la interpretación de conferencias, ya que en esta última prima la interpretación simultánea. De los cinco entrevistados todos trabajaron en algún momento con ambas modalidades. En el caso del entrevistado 1 que trabajaba en contextos civiles, la modalidad de interpretación variaba dependiendo de las necesidades del momento y de la situación en la que se encontrasen. En cuanto a los otros cuatro entrevistados que trabajaban en contextos militares, los entrevistados 2, 3 y 4 afirman que principalmente utilizaban consecutiva y solo en casos puntuales utilizaron simultánea mientras que el entrevistado 5, que principalmente trabajó como interprete en bases militares en las clases que el ejército de Estados Unidos realizaba para los soldados afganos, es el único que afirma haber trabajado más en simultánea que en consecutiva ya que interpretaba a la vez que se desarrollaban las clases.

Otra diferencia con respecto a la interpretación de conferencias es que en la IZC no hay unos estándares que los intérpretes puedan seguir para realizar su trabajo. En 2012, AIIC, Red T y la Federación Internacional de traductores (FIT) publicaron una guía conjunta en la que exponían algunas directrices a seguir para la traducción y la interpretación en zonas en conflicto, la “Conflict Zone Field Guide for Civilian Translators/Interpreters and Users of Their Services”. En ella se incluyen tanto derechos de los intérpretes y traductores como sus responsabilidades. Sin embargo, a pesar de este intento por clarificar cuál debe ser la labor de los ICZ, la situación sigue siendo tal que en muchas ocasiones se espera que el intérprete lleve a cabo tareas que van más allá de su labor de interpretar y los propios intérpretes tampoco tienen claros cuáles son los límites de su labor, puesto que tal y como refleja Gómez-Amich (2021), “locally recruited ICZ in Afghanistan did not receive any training and seldomly would they obtain any guidelines with regard to duties, role limits and performance expectations” (97).

No solo eso, sino que en ocasiones se pretende que el intérprete tenga un papel más visible que el que debería tener. El IZC “may be expected to cross certain limits traditionally imposed to their role, consequently becoming more visible” (Gómez-Amich, 2021:86), tal y como hemos visto al analizar el perfil de este tipo de intérpretes. Entre las tareas fuera del papel tradicional del intérprete se encuentran por ejemplo traducir documentos importantes para el devenir de una reunión relacionada con el conflicto, apoyar en tareas administrativas como el archivo y la organización de documentos o ayudar a los militares en la preparación de misiones, interrogatorios o entrevistas (Baker, 2012; Ruiz Rosendo y Barea Muñoz, 2017). Esto se debe en parte a la falta de clarificación en los contratos de las labores que tienen que realizar los intérpretes y al desconocimiento de la profesión por parte de la mayoría de los IZC, algo que no ocurre cuando hablamos por ejemplo de los contextos en los que se desarrolla la interpretación de conferencias. Tanto la peculiaridad de los escenarios en los que trabajaron los intérpretes en Afganistán y el perfil de estos como las diferencias entre este tipo de interpretación y otros entrañan en sí cuestiones que dificultan el trabajo de los intérpretes y que lo alejan aún más de lo que es la interpretación en otros conflictos.

4.2 Principales dificultades de la ICZ

La interpretación como profesión lleva consigo una serie de dificultades intrínsecas que se ponen aún más en evidencia en el caso de la IZC. Conceptos como la neutralidad, la precisión del mensaje o la gestión del estrés son el día a día de la profesión, pero para los IZC cobran aún más importancia ya que no solo está en juego su labor si no también, en muchos casos, su propia vida. En la bibliografía sobre este ámbito no hay muchos artículos con relación a las dificultades a las que se enfrentan los intérpretes de este tipo de contextos. Por esta razón, tal y como se explica en la metodología, para el desarrollo de este apartado se han llevado a cabo una serie de entrevistas que pudieran complementar la información existente. La literatura de la IZC sobre las dificultades de interpretar en una zona de conflicto gira mayoritariamente entorno a las dificultades del proceso de interpretación en sí, entorno a las “normas” o “características” que hacen que una interpretación tenga mayor o menor calidad.

Los autores que han llevado a cabo investigaciones al respecto mencionan una serie de dificultades de la IZC que giran en torno a lo que es la interpretación en sí como son la neutralidad o las dificultades de la no profesionalidad de los intérpretes a la hora

de realizar su labor de forma precisa y fiel al mensaje original evitando digresiones, el uso de su propia voz u omisiones de contenido. En menor medida hay textos sobre la gestión del estrés y las emociones con las que los intérpretes tienen que lidiar debido al contexto en el que se encuentran y textos sobre la protección o más bien ausencia de esta por parte de los organismos que contratan a los intérpretes locales. A pesar de que los autores que han abordado distintas cuestiones relacionadas con la IZC se hayan centrado principalmente en aspectos del ejercicio de la interpretación en sí, en las entrevistas realizadas, ante la pregunta de cuáles habían sido para ellos las mayores dificultades de interpretar en dicho contexto la respuesta en todas ellas era unánime y todos los entrevistados mencionaban cuestiones relacionadas con la seguridad o la falta de protección, no cuestiones relacionadas con la calidad de la interpretación. Esto nos muestra cómo el contexto de inestabilidad de una zona de conflicto merma talmente cualquier labor realizada en dicho ámbito que las dificultades intrínsecas de la misma labor en condiciones convencionales se ven eclipsadas por la situación “anómala” en la que se está trabajando.

4.2.1 Neutralidad y dificultades derivadas de la falta de formación

Si analizamos primero las dificultades relacionadas con la interpretación como profesión, observamos que en un caso como el de Afganistán, estas principalmente vienen de la mano de la falta de experiencia previa o formación de la mayoría de los intérpretes. Como ya se ha mencionado ninguno de los cinco intérpretes entrevistados tenía experiencia previa o formación en el ámbito de la interpretación. Cuatro de ellos, afirmaba que de haber tenido cierta experiencia, aunque fuera algunas nociones al respecto, esto les hubiera ayudado en su labor. El entrevistado 3 que tenía además la dificultad de interpretar una lengua local que no era su lengua materna consideraba que tener experiencia y saber qué herramientas utilizar cuando estás interpretando le hubiera facilitado una labor que ya de por sí se le antojaba complicada. En la misma línea el entrevistado 5 mencionaba que, en su caso, al haber interpretado principalmente en modalidad simultánea, haber tenido experiencia previa o formación al respecto le hubiera ayudado a adaptarse más rápido a su trabajo como intérprete. En cualquier caso, todos ellos consideraban que el nivel de sus interpretaciones fue aumentando con respecto al de las primeras interpretaciones que realizaron según iban trabajando como intérpretes lo que reafirma una de las citas que abre el marco teórico, “wars are have been and unfortunately continue to be schools of interpreters” (Baigorri-Jalón, 2010:173).

Tal y como mencionan Persaud y Ruiz Rosendo (2016) “since these individuals are not hired on the basis of prior training or experience as interpreters, they may not start out with the necessary skills to interpret adequately” (3) con todas las consecuencias que ello puede acarrear. Sin embargo, tal y como mencionaba el entrevistado 1 no es que quienes les contrataban tuvieran mucha más opción que no fuera la de utilizar intérpretes locales que simplemente conocían los idiomas necesarios aunque no fueran intérpretes profesionales. Al final la demanda de intérpretes era mucho más alta que la oferta por lo que las entidades internacionales recurrían a todo el que podía ser de ayuda en dicha labor ya que para poder trabajar, dichas entidades necesitaban poder comunicarse con la población local, en este caso con los afganos. A pesar de la afirmación de Persaud y Ruiz Rosendo y de admitir que tener conocimientos sobre interpretación les podría haber ayudado, la mayoría de los intérpretes entrevistados consideraba que sus interpretaciones no se veían mermadas por la falta de experiencia.

De hecho, de los cinco entrevistados, tres afirmaban haber podido hacer su trabajo sin dificultades. Uno de los entrevistados mencionaba que las situaciones en las que él había interpretado no solían ser contextos muy formales y ello ayudaba a la hora de interpretar. De los otros dos casos, uno de ellos afirmaba que, aunque los primeros días había encontrado dificultades cuando interpretaba su mayor problema estaba relacionado con la terminología que tenía que interpretar ya que se trataba de léxico al que no estaba acostumbrado pues no eran el tipo de palabras que normalmente se estudian en los cursos de idioma. El otro entrevistado era consciente de que su labor como tal suponía hacer de puente entre dos personas o grupos que no podían comunicarse entre sí y que para llevar a cabo su labor de la forma más correcta posible tenía que transmitir todo el mensaje. Esta misma persona afirmaba sin embargo que un gran número de intérpretes tendía a omitir información de la que no estaba seguro o que no consideraba apropiada para interpretar o a inconscientemente realizar añadidos. Esta última idea, aunque no haya salido en las otras cuatro entrevistas sí que están presentes en artículos en los que también se analizan testimonios de intérpretes como el de Gómez-Amich (2021) en el que menciona como los intérpretes que ella entrevistó afirmaban haber utilizado estrategias como “omitting swear words, adding religious references, summarizing the original message, enhancing the use of respect terms and adding jokes of their own in order to nourish a friendly environment in which the parties would be comfortable” (89) que no siempre eran correctas y podían alterar el mensaje original.

Otra cuestión importante que abordan distintos autores sobre el tema (Snellman, 2016; Kahane, 2015; Gallai, 2019) es la de la neutralidad. Ser neutral a la hora de interpretar es esencial para un intérprete y lo es más aún en el caso de los IZC, pero cuando se trata además de intérpretes locales, dicha neutralidad se difumina con las experiencias que el propio intérprete ha tenido a nivel personal en su país. En general, tal y como señala Gallai (2019), el concepto de neutralidad es una dificultad para todos los IZC, bien sean civiles o militares ya que trabajar en una zona en conflicto implica tener que confrontar las creencias propias del intérprete a nivel personal, político y profesional,

military interpreters tend to view themselves primarily as soldiers rather than as interpreters [...] Civilian interpreters on the other hand seem to face more significant ethical challenges due to their being members of the community as well as embedded in the military (217).

Además, autores como Snellman (2016) afirman que en una guerra no hay espacio para la neutralidad porque los distintos bandos te posicionan inevitablemente como a favor o en contra del otro solo por el mero hecho de tener contacto y trabajar con uno de ellos.

Para los intérpretes locales ser neutral es una cuestión aún más compleja ya que no son un trabajador más de una de las partes implicadas en el conflicto, sino que tienen unas experiencias propias y personales en el país, sociedad y cultura en cuestión que inevitablemente no tienen los intérpretes externos a un conflicto. En estos casos la cuestión de neutralidad también se ve alterada por las percepciones que las partes extranjeras implicadas en un conflicto tienen de las personas locales que trabajan para ellos. En el caso de Afganistán y de otros países de Oriente Medio, “the locally recruited interpreters and the narratives depicting them in conflicts in the Middle East may be framed in terms of belonging to a specific ethnic group potentially considered as the enemy” (Barea Muñoz y Ruíz Rosendo, 2021,). Es decir, los intérpretes afganos no solo tenían que lidiar con la neutralidad que se espera de un intérprete, que en este caso es la misma que la que se esperaría de un intérprete extranjero, sino que también tenían que demostrar que son neutrales desde la perspectiva de que para las entidades internacionales son “intérpretes afganos” y por lo tanto estaban ya influenciados por el conflicto y por su origen. Tal y como menciona el entrevistado 1, cuando se trabaja como intérprete en una situación así, por mucho que se quiera ser neutral es prácticamente imposible precisamente por lo que se comenta en este párrafo. Al trabajar para las fuerzas

internacionales o para las fuerzas locales apoyadas por estas uno se posiciona automáticamente ante los ojos de la otra parte del conflicto.

El intérprete local, al contrario que los intérpretes extranjeros, tenía que ganarse la confianza del grupo para el que trabajaba, pero haciendo esto se encontraba en una posición en la que a la vez que intentaba reafirmar su neutralidad como intérprete y ganarse la confianza de las personas con las que trabajaba, ante los ojos de sus connacionales se estaba posicionando en favor de dicho bando del conflicto y por lo tanto dejaba de considerarlo neutral. Tal y como menciona el entrevistado 1, para los grupos extranjeros los intérpretes locales eran “el intérprete afgano” mientras que para los afganos eran “el intérprete de los extranjeros”. Es decir, ambos grupos veían al intérprete local como perteneciente al otro. Esta es una dificultad añadida que tienen los intérpretes locales con respecto a los intérpretes militares, ya que “the loyalty of the military interpreter is effortlessly taken for granted, whereas the trust in the local ICZ is not intrinsic to his position due to the fact they belong geographically and culturally to the enemy’s communities” (Gómez-Amich, 2021:101).

Este hecho hace que los intérpretes locales se encontraran en lo que Inghillieri denomina “zones of uncertainty”, es decir, en un espacio vacío entre las entidades internacionales para las que trabajaban y sus connacionales. Además, en el caso de Afganistán, tanto algunos ciudadanos afganos como el régimen talibán consideraban a los intérpretes como traidores por el mero hecho de trabajar con las tropas y/o entidades internacionales internacionales. Todo ello al mismo tiempo que estos últimos no confiaban plenamente en el intérprete local. Tal y como menciona Footit (2023), las tropas internacionales acababan confiando porque no tenían otra opción para moverse por el país y comunicarse con los distintos grupos nacionales o con la población local, una idea que nos transmiten también el entrevistado 1 y 5. Sin embargo, la visión del intérprete como colaborador con el “enemigo” en este caso las fuerzas internacionales, como traidor, ha seguido afectando a los intérpretes incluso después de haber finalizado su labor como tal. En el caso de Afganistán esta percepción supone un problema ya que tal y como señala Footit (2023) el intérprete local

lived an afterlife which clearly post-dated their professional interpreting duties within the conflict [...] [and] For the Taliban of course, Afghans who had been engaged by the West as linguistic mediators would always be considered as ‘interpreters’ whether or not their actual employment had ceased.” (18)

No solo eso, sino que tras la retirada de tropas en 2021, los intérpretes afganos han sido objeto de persecuciones en el país por su colaboración con los que para el régimen talibán eran “el enemigo”. El entrevistado 5 hace una reflexión al respecto en la que indica lo injusto de esta situación ya que para muchos, trabajar con las entidades internacionales era la única opción de obtener sustento y poder sobrevivir, algo que tal y como indica, el régimen talibán no solo no entiende sino que además les persigue por ello.

4.2.2 – Miedo, estrés y la gestión de las emociones

Otra dificultad que al mismo tiempo es una característica de cualquier tipo de interpretación es la gestión del estrés y de las emociones. De nuevo es algo que se magnifica en contextos como el que nos compete. El estrés y el miedo son las dos emociones que priman en las cinco entrevistas realizadas. Los cuatro entrevistados que trabajaron como intérpretes de las tropas y grupos militares afirman que el nivel de estrés con el que vivían era altísimo ya que interpretaban en lo que podemos llamar “el campo de batalla”. En ocasiones tenían que interpretar durante ataques o emboscadas en los que tal y cómo afirma el entrevistado 3 era muy difícil incluso escuchar el mensaje que tenían que transmitir entre el ruido de pistolas y disparos, un mensaje que muchas veces era vital para poder ponerse a salvo. Este intérprete reconocía que en ese tipo de ocasiones y al ser intérprete militar, muchas veces tanto él como sus compañeros actuaban por instinto. El miedo era constante para todos los intérpretes, aunque en menor medida para el intérprete que no trabajaba en el entorno militar. Al final, tal y como afirmaban todos los entrevistados, independientemente del escenario en el que trabajaran, todos eran susceptibles de sufrir en cualquier momento una emboscada, un ataque, de encontrarse en medio de un asalto entre bandos opuestos o de que hubiera un atentado suicida en el lugar en el que se encontraran. El entrevistado 5 pone como ejemplo de la situación que vivían las explosiones que se dieron en el aeropuerto de Kabul durante la retirada total de las tropas internacionales y señala cómo esa situación que se retransmitió en todo el mundo era su día a día, nunca sabías dónde ni cuando te podías enfrentar a un ataque así.

El miedo y la inseguridad del contexto estaban además alimentados por el concepto de neutralidad que hemos visto previamente. Al no ser considerados neutrales, los intérpretes afganos vivían bajo una sensación de amenaza constante, pues no sólo temían por sí mismos y las consecuencias que su trabajo podía tener, sino que también temían por las vidas de sus familiares y conocidos, ya que todos se veían amenazados por

quienes consideraban que los intérpretes y colaboradores con los grupos internacionales eran traidores. Uno de los intérpretes entrevistados menciona el miedo al volver a su casa o salir de esta porque nunca podía saber si alguien le había seguido, si le atacarían porque alguien había descubierto que trabajaba con las tropas internacionales o si en el camino habría alguna bomba o mina explosiva. Sabía que su vida estaba en peligro por el mero hecho de ir a casa y con ello la de sus familiares. El mismo entrevistado menciona que para evitar estas situaciones muchas veces los intérpretes locales originarios del sur trabajaban en el norte del país mientras que los del norte del país trabajaban en el sur. Además, tanto para los afganos que trabajaban fuera de su región y no podían volver a sus casas cada noche como para aquellos que geográficamente sí tenían la posibilidad la mejor opción era quedarse dentro de las bases militares.

El miedo estaba intrínsecamente relacionado con la sensación de inseguridad y de no sentirse protegidos que se mencionan en el primer párrafo del apartado. De los intérpretes entrevistados no todos tenían la misma percepción en cuanto a si se sintieron protegidos por las personas con las que trabajan pero todos afirmaban que la sensación de inseguridad era constante. Los entrevistados 1 y 3 afirmaban haberse sentido protegidos por las personas para las que trabajan, en el primer caso por no trabajar en contextos militares y en el segundo porque al ser intérprete militar era considerado como uno más dentro de las tropas. Sin embargo, los entrevistados 2, 4 y 5 afirmaban lo contrario. Independientemente de la sensación personal cuando trabajaban como intérpretes todos afirman que en una zona en guerra nadie está nunca completamente a salvo y seguro. Además, los intérpretes dentro de los pelotones y grupos militares no iban armados, por lo que en caso de ataque no tenían nada con lo que defenderse. Ni siquiera el intérprete militar entrevistado podía llevar armas ya que su labor era la de intérprete. Los entrevistados que trabajaban con las tropas militares afirmaban que en el contexto en el que trabajaban, si la situación se complicaba al final ellos mismos eran los encargados de mantener sus propias vidas a salvo ya que cada persona buscaba sobrevivir.

Además del miedo y la inseguridad los IZC experimentan otras emociones que pueden dificultar su labor como intérpretes. Por un lado, tal y como mencionan Bernardi (2022) o Ruíz Rosendo (2020), los IZC suelen tener que lidiar con sentimientos de tristeza y rabia porque en los escenarios en los que trabajan siempre conocen o saben de colegas que han resultado gravemente heridos o que han fallecido cuando estaban ejerciendo su labor como intérpretes y les pilló una emboscada o un ataque armado. Además, los

intérpretes locales, muchas veces no solo tienen que lidiar con ver cómo sus colegas son víctimas del conflicto, sino que en él también se ven envueltos sus familiares o amigos que residen en el país. Todas estas emociones se entremezclaban con la sensación de que cada día estaban poniendo su vida en riesgo y que cualquier día, en cualquier momento las víctimas podían ser ellos.

A pesar de ello no todas las emociones eran negativas. Los intérpretes 1 y 3 mencionan como a pesar de la complejidad, del estrés, de las horas de trabajo y del miedo había una euforia que les motivaba a seguir con su labor. Aunque la parte económica era un factor importante en la decisión de muchos intérpretes que trabajaban con grupos internacionales (Ruíz Rosendo, 2020), para la gran mayoría era sobre todo una forma de ayudar y contribuir con el cambio que se prometía para su país. Su forma de aportar a la causa, al cambio, al futuro, era realizando aquello que estaba en su mano y en el caso de los intérpretes, interpretando. Todas estas emociones y en especial el miedo, la inseguridad y la falta de protección eclosionaron cuando en 2021 se evacuó por completo a todas las tropas internacionales que quedaban en el país, dejando atrás a miles de ciudadanos afganos que habían trabajado con ellas y que se quedaban en un país cuyo nuevo régimen les consideraba traidores. De entre esos miles de afganos están los cientos de intérpretes que no fueron ni han sido evacuados actualmente.

4.2.3 Desprotección: Consecuencias de la retirada de tropas en Afganistán

Uno de los mayores problemas de la IZC para los intérpretes locales es precisamente lo que les ocurre cuando el conflicto termina. En el caso de Afganistán son decenas los artículos en los que se mencionan los numerosos obstáculos que los intérpretes de las entidades internacionales tienen que superar para poder obtener un visado o la condición de refugiados que les permita salir del país y ponerse a salvo. Ponerse a salvo ellos y poner a salvo a sus familias. Sin embargo, tal y como mencionan Anderson (2014), Shajjan (2021) o Hajek e Inskeep (2021), periodistas que han llevado a cabo distintas entrevistas con intérpretes para alzar la voz ante su situación, el proceso para que se les otorgue la condición de refugiados y sean evacuados es largo y tedioso. En muchas ocasiones incluso dicho visado se les deniega por minucias que no hacen justicia a la labor que llevaron a cabo, por ejemplo, en el caso del intérprete afgano entrevistado por Shajjan (2021), en una de las ocasiones se le denegó el *SIV* (Special Immigrant Visas for Afghans) por haber entregado pan a los talibanes cuando tenía 10 años después de que

estos amenazaran con matar a su familia si no lo hacía. Mientras que en un documental realizado por Farabaugh (2022) aparecen intérpretes a los que se les había denegado el permiso de residencia por no haber pruebas suficientes de su labor como intérpretes.

Las dificultades y las trabas en el proceso para obtener el SIVA en el caso de los Estados Unidos, el ARAP (Afghan Allocations and Assistance Policy) en el Reino Unido o cualquier otro tipo de visado a conceder por los gobiernos internacionales que participaron en Afganistán fueron mencionados por los cinco entrevistados cuando se les preguntó al respecto. Todos mencionan como el proceso es largo, demasiado y cómo el trabajo y la labor que esos intérpretes ejercieron no se está viendo recompensada con la actitud de la comunidad internacional. El proceso para poder obtener la condición de refugiado y que les concedan el visado o los documentos necesarios puede durar varios años. El entrevistado 5 mencionan al respecto como conocidos y colegas suyos han llegado a esperar o llevan esperando entre 2 y 3 años antes de ver su solicitud de asilo aceptada. Pero tal y como nos menciona el mismo entrevistado, aún obteniendo el permiso de residencia en el país para el que trabajaron, tienen que lidiar con el obstáculo de buscar la manera de salir del país. No solo eso, sino que tal y como afirman tanto periodistas que han abordado este tema como Anderson (2014) O Farabaugh (2022) como los cinco entrevistados, no solo el intérprete corre peligro y necesita el visado o la evacuación de Afganistán, sino que su familia y la gente próxima a ellos necesitan de la misma protección ya que corren los mismos riesgos que los intérpretes simplemente por el hecho de estar emparentados o relacionados de alguna forma.

Las consecuencias por haber trabajado para una entidad internacional pueden llegar a costarles la vida. Cuatro de los entrevistados habían salido del país antes de que se produjera la retirada total de tropas extranjeras, y aunque no tienen la experiencia de primera mano, todos saben de casos de intérpretes que se han quedado atrapados en un país cuyos líderes los ven como traidores y en el que tanto ellos como sus familias están bajo una amenaza constante simplemente por haber trabajado para el “enemigo”. La palabra con la que define el intérprete 3 a la situación generada por los gobiernos internacionales es inaceptable, un término que se repite en todas las entrevistas. Todos los entrevistados consideran que los gobiernos de los distintos países podían haber gestionado mejor la situación cuando la retirada se hizo oficial, ya que esta se llevó a cabo de forma abrupta y repentina. Además, los cinco entrevistados afirman que algo tienen que poder hacer los distintos gobiernos para agilizar el proceso de asignación de visados

y la evacuación de intérpretes ya que mientras sigan en el país tanto ellos como sus familias corren peligro constante. Sin embargo, tal y como menciona en un episodio al respecto del podcast “Talking Migration”, en muchos casos, aun habiendo procesos de visado específicos como los mencionados previamente (el SIVA o el ARAP), las solicitudes de los intérpretes afganos se archivan junto con las solicitudes de cualquier persona que desee refugiarse en el país de la solicitud, independientemente de si esa persona fue intérprete o cualquier otro tipo de trabajador para las entidades internacionales o no.

Por otro lado, si bien la problemática de la ausencia de medidas para evacuar y proteger a los intérpretes afganos se acentuó en 2021, ya existía previamente. Tras la declaración de la OTAN en 2014 de dar por finalizada la “Operación Libertad Duradera” y con el constante avance de los talibanes fueron miles los intérpretes que buscaban la forma de escapar junto con sus familias del país. Tanto por entonces como actualmente, ante el silencio y falta de atención por parte de los gobiernos, la prensa se convirtió en el principal canal de voz de la situación de dichos intérpretes. Muchos periodistas que habían cubierto el conflicto en el propio país habían trabajado con intérpretes y eran conscientes del peligro que estos corrían si permanecían allí y no se les ayudaba. A través de artículos de prensa o documentales como el que llevó a cabo Anderson en 2014 se buscaba y se sigue buscando por una parte alzar la voz sobre la injusticia y el abandono que sufren aquellos que habían trabajado para las fuerzas extranjeras como uno más y por otra hacer ruido de tal forma que las noticias llegaran a aquellos que tenían y tienen el poder para cambiar las cosas. No solo periodistas advocaban y advocan por sus colegas intérpretes, sino que también son muchos los militares que trabajaban día a día con ellos y que se han pronunciado al respecto, en muchas ocasiones, tras haber sido contactados por el que fuera su intérprete en Afganistán para solicitarles su ayuda para huir del país debido a la situación de peligro en la que se encontraba y/o encuentra.

Tal y como se extrae de las entrevistas y artículos al respecto se podría afirmar que los actores de la política internacional han dejado atrás a las personas que les ayudaron durante las misiones que sus ejércitos llevaron a cabo en el país afgano. Además, tal y como mencionan tres de los entrevistados, los intérpretes que se han quedado atrás no solo trabajaron con las entidades extranjeras en vistas de un futuro mejor para su país, sino que su labor iba también en beneficio de la estabilidad y seguridad internacionales. Por esta razón, tal y como menciona el entrevistado 1, además del

inminente peligro que corren diariamente los intérpretes que aún no han sido evacuados, está el factor psicológico de cómo se gestiona la retirada de tropas. El sentimiento de abandono y el mazazo psicológico de ver cómo aquellos para los que trabajaron y por los que se jugaban la vida día tras día les han dado la espalda y cómo el sistema que estaban ayudando a construir por el futuro de su país son terribles y son otras de las consecuencias con las que tienen que lidiar estos intérpretes.

Aunque se desconoce con exactitud el número de intérpretes que aún queda en el país pues ni la OTAN ni las fuerzas armadas estadounidenses tenían el recuento de los intérpretes con los que trabajaban y por tanto tampoco de aquellos que quedan allí, se sabe que la situación para aquellos que no han logrado escapar es incierta y peligrosa. Tal y como mencionan los entrevistados 1 y 5 muchos están escondidos por temor a salir y que alguien les identifique como antiguos colaboradores de las fuerzas extranjeras, muchos otros no tienen trabajo y la situación en general es crítica. La caída del país y de sus instituciones en manos de los Talibán supuso también el acceso para estos a los documentos en los que aparecen los nombres de los miles de afganos que trabajaron con alguna entidad internacional. Esto hace que el miedo de trabajadores como los intérpretes sean aún mayores debido a que los talibanes tienen los datos para poder identificarles. Esta situación por ejemplo hace que decenas de intérpretes tengan que utilizar estrategias para ponerse a salvo como la de cambiar de residencia tras varias semanas en un mismo sitio para evitar que los talibanes puedan dar con ellos y sus familias. Por último y aún con la falta de datos fehacientes se sabe que desde la retirada en 2021 de todas las tropas internacionales, son cientos los intérpretes que no fueron evacuados y que han sido asesinados por haber trabajado con las tropas internacionales.

5. Conclusión

La ICZ ha recibido un aumento de atención por parte de los académicos del ámbito de la interpretación en las últimas décadas. Aunque su existencia está vigente casi desde el inicio de la historia no ha sido hasta hace relativamente poco que se ha empezado a crear un corpus sobre ella. La bibliografía existente, tal y como hemos visto, intenta abarcar distintos campos de este tipo de interpretación, desde la investigación general para trazar una línea histórica de su uso a investigaciones concretas sobre la labor de intérpretes en determinados conflictos o las cuestiones características que la diferencian de otros tipos de investigación. Tal y como se indica en el texto del trabajo, a lo largo de la historia

cuando distintos pueblos o naciones se enfrentaban entre sí se necesitaba de intérpretes que pudieran servir de mediadores lingüísticos entre las partes implicadas. La interpretación ha ido evolucionado con respecto a la figura de esos primeros intérpretes que por casualidad habían adquirido conocimientos en otra de las lenguas de un conflicto y los había llevado a tener que ejercer de puente en el proceso comunicativo y se ha consolidado como profesión. Sin embargo, las guerras con contingentes que tienen distintos antecedentes lingüísticos siguen siendo una realidad contemporánea y las características de interpretar en este tipo de situaciones poco tienen que ver con la idea de la profesión que se tiene hoy en día y que no es otra que la del intérprete de conferencias.

Trazar un eje cronológico de la presencia de intérpretes en situaciones de conflicto a lo largo de la historia se ha antojado y se antoja complicado para los investigadores cuyo campo de investigación es la IZC. Esto se debe a varios motivos, primordialmente a la oralidad de la interpretación, ya que al contrario que con otros ámbitos como la traducción, no hay registros escritos de las interpretaciones. Además, el intérprete siempre ha tenido un papel secundario, un cierto rol de invisibilidad y en la mayoría de las ocasiones los cronistas de la historia no mencionaban su presencia cuando redactaban la cronología y los hechos ocurridos en un conflicto. A estas dos cuestiones se le suma el hecho de que las pocas veces que aparece mencionada la figura de un intérprete en un texto histórico, no contemporáneo, es de forma breve y sin que apenas se preste atención a la labor que realizaba, simplemente se indica su presencia en una negociación, batalla etc. A pesar de estas dificultades y gracias a investigaciones exhaustivas de los expertos en el tema sabemos que ya en la Edad Antigua griegos, romanos y fenicios utilizaron intérpretes para mediar en sus conflictos y que su uso continuó durante la Edad Media hasta la explosión de la necesidad de intérpretes con el Imperialismo y el mundo colonial de la Edad Moderna. Como se menciona previamente la Edad Contemporánea no es una excepción y las dos guerras mundiales son el canon de los estudios generales sobre interpretación, con un auge de los estudios en IZC a raíz de los conflictos interestatales de finales de siglo XX y principios de siglo XXI entre los que destaca tanto por su duración como por el número de países implicados la Guerra de Afganistán.

Tras el análisis de la bibliografía existente tanto de la IZC en general como de la interpretación en la guerra de Afganistán y sobre todo con el análisis de los datos recabados en las cinco entrevistas se han podido responder las preguntas de investigación previamente planteadas y cubrir los objetivos que se indican en la introducción. En el

párrafo anterior se muestra como se ha podido elaborar una panorámica a cerca del estado de la cuestión y la historia de la IZC. En cuanto a sus características y dificultades, los datos extraídos de las entrevistas y de la literatura específica sobre la interpretación en la guerra de Afganistán nos ha permitido extraer dos conclusiones. Por un lado, hay unas características y dificultades que pueden considerarse propias de la IZC ya que las encontramos tanto en la bibliografía general sobre el ámbito como en aquella sobre Afganistán y en las entrevistas realizadas a intérpretes afganos. Por otro lado hay una característica propia de la evolución del conflicto afgano que afecta de forma singular a los intérpretes locales y que no se da en otro tipo de contextos como fue la consecuencia de la retirada de tropas internacionales con miles de intérpretes abandonados a su suerte en el país.

En cuanto a las características hemos podido constatar que el perfil principal de los IZC es el de personas que hablan el idioma o los idiomas locales y el de las fuerzas internacionales pero que no tienen formación previa como intérpretes. En el caso de Afganistán las entrevistas nos han permitido constatar que ninguno tenía experiencia en dicha labor y cómo fueron aprendiendo según iban interpretando. Además, la mayoría de los entrevistados eran intérpretes locales, lo que reafirma las ideas extraídas de la bibliografía en las que se indica que la población local es la mayor fuente de intérpretes durante un conflicto. El origen de estos intérpretes y su falta de experiencia en el ámbito hace que estas características se conviertan a su vez en dificultades. A raíz de las entrevistas hemos podido concluir que tener conocimientos previos con respecto a la interpretación, sobre todo para quienes utilizaban la interpretación simultánea con mayor frecuencia, hubiera sido de gran ayuda, en especial a la hora de afianzar características de la labor que tuvieron que ir aprendiendo a la vez que trabajaban como intérpretes.

Las entrevistas también nos han permitido discernir cómo las emociones y el estrés tienen un papel importante en el día a día de los IZC. Los contextos en los que interpretan, tanto si son civiles como militares no dejan de ser escenarios en medio de una guerra por lo que el miedo y la sensación de inseguridad son constantes. A estas emociones se les suma el hecho de que muchos intérpretes no eran considerados ni parte del bando para el que trabajaban ni parte del colectivo nacional del país ya que ambos los consideraban parte del otro. Además para el régimen talibán que tiene el control de Afganistán en la actualidad los intérpretes que trabajaron para cualquier tipo de entidad internacional son considerados traidores ya que su neutralidad terminaba en el momento el que decidieron

colaborar con el que para ellos era “el enemigo”. Esta situación hace que los intérpretes a lo largo de todo el conflicto se vieran amenazados y que sus vidas estuvieran en peligro constante. Sin embargo, todo se acentuó tras la abrupta retirada de tropas en 2021, con miles de antiguos intérpretes que trabajaron para las tropas internacionales esperando a ser evacuados y esperando recibir unos visados y permisos de residencia que parecen no llegar. Abandonados a su suerte, muchos ven cómo aquellos para los que trabajaron y en quienes confiaban para construir un futuro mejor para su país les han dado la espalda aumentando la sensación de desprotección, inseguridad que vivieron durante todo el conflicto y a la que se añade la sensación de injusticia y decepción por cómo se han gestionado las cosas.

7. Bibliografía

- Adams, C (2012-2018). “Looking for Interpreter Zero”. Disponible en [Looking for Interpreter Zero - Looking for Interpreter Zero \(interpreter-zero.org\)](http://LookingforInterpreterZero.org). Último acceso: Febrero 2024
- Anderson, B. [VICE News]. (16 de julio de 2014). *The Afghan Interpreters full-length*. [video] Youtube. [The Afghan Interpreters \(Full-Length\) \(youtube.com\)](https://www.youtube.com/watch?v=...)
- Baigorri-Jalón, J. (2010) “La comunicación entre culturas pasado y presente” en Grupo Alfaqueque (Ed.) *Los Limites de Babel: Ensayos sobre la comunicación entre lenguas y culturas*. Iberoamericana: Madrid
- Baigorri-Jalón (2011) “War, languages, and the role(s) of interpreter’s”, en *Les Liasons Dangereuses: langues, traduction et interpretation*. HA : Líbano. 173-204
- Baigorri-Jalón, J. (2014) *From Paris to Nuremberg the Birth of Conference Interpreting*. John Benjamins: Amsterdam/Filadelfia
- Baigorri-Jalón, J. (2015).
- a. “The history of the interpreting profession”. En *The Routledge Handbook of Interpreting*. H. Mikkelsen y r. Jourdenais (eds), 11-28. Routledge: Londres / Nueva York
 - b. “Spain” en Pöchhacker (Ed.) *Routledge Encyclopedia of Interpreting Studies*. 393 – 397
- Baigorri-Jalón, J. (2019) *Lenguas entre dos fuegos: Intérpretes en la Guerra Civil Española (1936-1939)*. Editorial Comares: Granada
- Baker, M. (2006) *Translation and Conflict: A Narrative Account*. Routledge: Londres/Nueva York
- Baker, M. (2010). “Interpreters and Translators in the War Zone: Narrated and Narrators”. *The Translator* (16:2), 197 – 222
- Barghout, A. y Ruiz Rosendo, L. (2022) “Developing interpreter conference: Training interpreters servicing UNOG field missions”, *Interpreter Training in Conflict and Post Conflict Scenarios*. Routledge: Londres. 63 – 75

- Bernardi, E. (2022). “The psychological implications of interpreting in conflict zones: Elements for potential mental-health and self-care training for interpreters”, *Interpreting in Conflict and Post Conflict Scenarios*. Routledge: Londres. 197 - 210
- Burlyay, S., Matyushin, I. y Yermokolovich, D. (2015) “Russia” en Pöchhacker (Ed.) Routledge Encyclopedia of Interpreting Studies. 362 – 365
- Constitution of Afghanistan. (2004). Capítulo 1, Art. 6. 26 de Enero de 2004
- Cox, M. (2022). *Afghanistan: Long War, Forgotten Peace*. LSE Press: Londres
- Delisle, J. y Woodsworth, J. (2012). “Interpreters and the making of history” en J. Woodsworth (Ed.), *Translators through history: revised edition* 101 (2) John Benjamin Publishing Company: Amsterdam, 247 – 284. Disponible en ProQuest Ebook Central <https://ebookcentral.proquest.com/lib/uab/detail.action?docID=949206>
- Delisle, J. (2015). “Canada”, en Pöchhacker (Ed.) Routledge Encyclopedia of Interpreting Studies. 40-45
- Farabaugh, K. [VOA news]. (1 de septiembre de 2022). *The Inside Story-Flight of the Translators*. Episode 55 [video]. [The Inside Story-Flight of the Translators Episode 55 \(voanews.com\)](https://www.voanews.com)
- Fitchett, L (2019). “Interpreting in Peace and Conflict: Origins, Developing Practices, and Ethics” en Kelly, M. et al. (Eds.), *The Palgrave Handbook of Languages and Conflict*. Palgrave Macmillan:Cham, 183-204
- Footit, H. (2023). *Afghan Interpreters through Western Eyes: Foreignness and the Politics of Evacuation*. Palgrave Macmillan : Cham
- Gallai, F. (2019) “Testing boundaries of neutrality” en *The Palgrave Handbook of Languages in Conflict*. Palgrave Macmillan: Cham. 219 - 205
- Gómez-Amich, M. (2018). “Life in conflict: a series of narratives by locally-recruited interpreters from Afghanistan” en *Close encounters in War Journal* (1). 22-45
- Gómez-Amich, M. (2021). “Local interpreters versus military personnel: Perceptions and Expectations Regarding the Local Interpreter’s Conflict”, En: Todorova, M y Ruiz Rosendo,L (Eds.) *Interpreting Conflict: A Comparative Framework*. Palgrave Macmillan: Cham, 85-112

- Hajek, D. e Inskip, S. (2021). “Afghan Interpreters who await for visas after helping the U.S now fear for their lives” en *NPR* [Afghan Interpreters Who Await Visas After Helping The U.S. Now Fear For Their Lives : NPR](#)
- Inghilleri, M. (2003). “Habitus, Field and Discourse: Interpreting as a socially situated activity”. *Target* 15 (2), 243-268
- Inghilleri, M. (2008). “The ethical Task of the Translator in the Geopolitical Arena from Iraq to Guantanamo Bay”. *Translation Studies* 1 (2), 212-223
- Inghilleri, M. (2010). “You don’t make war without knowing why: The decision to interpret in Iraq”, *The Translator*, 16 (2), 175-196, DOI: <https://doi.org/10.1080/13556509.2010.10799468>
- Inghilleri, M. (2015) “Military Interpreting” en Pöchhacker (Ed.) *Routledge Encyclopedia of Interpreting Studies*. 260-262
- Kahane, E. (ed. 2015 [2007]). “Interpreters in conflict zones: the limits of neutrality”, en *AIIC*
- Kartunnen, F. (2015)
- a. “La Malinche” en Pöchhacker (Ed.) *Routledge Encyclopedia of Interpreting Studies*. 242 - 244
 - b. “Sacajawea” en Pöchhacker (Ed.) *Routledge Encyclopedia of Interpreting Studies*. 365 – 367
- Kelly, M. et al. (2019). “Introduction: The shock of War” en Kelly, M. et al. (Eds.) *The Palgrave Handbook of Languages and Conflict*. Palgrave Macmillan:Cham, 1-27
- Mairs, R. (2015)
- a. “Egypt” en Pöchhacker (Ed.) *Routledge Encyclopedia of Interpreting Studies*. 137 - 129
 - b. “Rome” en Pöchhacker (Ed.) *Routledge Encyclopedia of Interpreting Studies*. 361 – 362
- OTAN (2011). “International Security Assistant Force (ISAF): Key Facts and Figures”, *ISAF “Placemat”*. Fecha de publicación: 4 de Marzo de 2011.

- Ruiz Rosendo, L. y Persaud, C. (2016) “Interpreters and interpreting in conflict zones and scenarios: A historical perspective”, *Linguistica Antverpiensia, New Series: Themes in translation studies*. 15 (1). 1-35
- Ruiz Rosendo, L y Barea Muñoz, M. (2017) “Towards a typology of interpreters in war-related scenarios in the Middle East”, *Translation Spaces* 6 (2) – John Benjamins Publishing Company. 182 – 208
- Ruiz Rosendo, L. (2021). “Moving Boundaries in Interpreting in Conflict Zones”, En: Todorova, M y Ruiz Rosendo, L (Eds.) *Interpreting Conflict: A comparative Framework. Palgrave Studies in Languages at War*. Palgrave Macmillan : Cham. 3-14
- Salama-Carr, K. (2007) *Translating and Interpreting Conflict*. Brill:Boston. Disponible en: <https://ebookcentral.proquest.com/lib/uab/reader.action?docID=556665&ppg=1>
- Salama-Carr, M. (2011). “Interview: Interpreters in Conflict: The View from within”. *Translation Studies* 4 (1), 103 – 108
- Shajjan, J. S. (2021). “‘Betrayed’: The Afghan Interpreters abandoned by the U.S”, *Aljazeera*. [‘Betrayed’: The Afghan interpreters abandoned by the US | Taliban | Al Jazeera](#)
- Snellman, P. (2016). “Constraints and dimensions of military interpreter neutrality”, *Linguistica Antverpiensia, New Series: Themes in Translation Studies*, 15, 260-281
- Takeda, K. (2010) “Interpreting the Tokyo War Crimes Tribunal: A sociopolitical Analysis”. The University of Ottawa Press: Ottawa. 183
- Takeda, K. (2021) *Interpreters and War Crimes*. Routledge : Londres. DOI: <https://doi.org/10.4324/9781003094982>
- Talking Migration. (2018). “Why don’t Afghan Interpreters get to stay?” (nº29) [Episodio de podcast] Soundcloud. [Escucha 29. Why don't Afghan interpreters get to stay? de Talking Migration | Disfruta de música y audio gratis en SoundCloud](#)
- Tălpaș, M. (2016). “Words cut two ways: An overview of the situation of Afghan interpreters at the beginning of the 21st century”. *Linguistica Antverpiensia, New Series: Themes in Translation Studies*, 15, 241–259.
- Tuley, K. A. (2013) “A century of Communication and Acclimatization: Interpreters and Intermediaries in the Kingdom of Jerusalem” en A. Classen (ed.) *East meets West in the*

middle ages and early modern times: Transcultural experiences in the premodern world,
14:1, De Gruyter Inc.: Berlin/Boston.

Valdeón, R. A. (2013). Doña Malinche / La Malinche. A Historiographical Approach to the Interpreter / Traitor. *Target* 25 (2), 157-179

Valero Garcés, C. (1996) Traductores e intérpretes en los primeros encuentros precolombinos. Un nuevo rumbo en el propósito de la Conquista. *Hieronymus Complutensis* 3, 61-73
Traductores e intérpretes en los primeros encuentros colombinos (cervantes.es)

Walmach, K. (2015) “Africa” en Pöchhacker (Ed.) *Routledge Encyclopedia of Interpreting Studies*. 8-12

Anexos:

A continuación, se adjunta la relación de preguntas utilizadas en las distintas entrevistas:

Anexo 1. Entrevista en castellano

Preguntas generales

1. ¿Qué idiomas ha utilizado como intérprete en Afganistán?
2. ¿Qué modalidades de interpretación utilizaba? (consecutiva, susurrada, bilateral...)
3. ¿Cuál ha sido el contexto de las interpretaciones? (durante el conflicto, previamente o a posteriori)
4. ¿Trabajaba para algún consulado y/o fuerzas armadas u ONGs? ¿para qué países?
5. ¿Tenía usted formación previa en interpretación o nociones de ello?
6. ¿Cómo llega usted a trabajar como intérprete en dicho contexto?
7. ¿Las tareas a realizar se limitaban a interpretar o incluían otras como por ejemplo traducciones?

Preguntas sobre las dificultades de interpretar en una zona en conflicto

1. ¿Cuáles han sido para usted las dificultades de interpretar en el contexto de una zona en conflicto?
2. Cuando realizaba su trabajo como intérprete, ¿consideraba que los contextos eran seguros, se sentía protegido, o al contrario, sentía que estaba poniéndose en riesgo?
3. A nivel emocional ¿cuáles cree que son los mayores retos de interpretar en este tipo de contextos? ¿Cree que el estrés jugaba un papel importante a la hora de realizar su trabajo como intérprete?
4. Varios de los artículos existentes sobre los intérpretes durante el conflicto en Afganistán hablaban del miedo y los riesgos de trabajar para organizaciones o gobiernos extranjeros, ¿en su caso existía ese miedo?
5. Durante el tiempo que ejerció como intérprete en Afganistán, ¿se sintió protegido por las personas o instituciones para las que trabajaba? ¿y una vez cesó su trabajo?
6. Cuando las tropas se retiraron hubo muchos intérpretes junto a sus familias a los que se abandonó en el país, ¿cuál fue/es la situación de dichos intérpretes?

Anexo 2. Entrevista en inglés

Brief general questions

1. Which were your working languages in Afghanistan?
2. What type of interpreting did you use? (consecutive, whispering...)
3. What was the context of the interpretation work? (during the conflict, post-conflict...)

4. Who did you work for (governmental authorities, NGOs, the army, journalists...)?
5. Did you have any previous experience interpreting?
6. How did you end up working as an interpreter?

Questions about the difficulties of interpreting in a conflict zone

1. Related to previous question 5. If you had experience, do you think they were useful given the context? If you didn't have any experience interpreting, do you think having some knowledge about it would have been of some use?
2. Your duties as an interpreter were just about interpreting or you were also in charge of other things such as translating?
3. Which were the main difficulties of working as an interpreter in a conflict zone?
4. When you worked there, did you think that the contexts you worked at were safe or you were putting yourself at any risks?
5. Emotionally speaking, what do you think are the biggest challenges of interpreters in this context? Do you think that worrying or stress may have had a major role?
6. Many articles about this topic talk about the fear of most interpreters that were working for foreign governments or organizations, what was the case for you? Did you feel that sense of fear?
7. During the time that you worked there as an interpreter, did you feel protected by the people you worked with? And what about afterwards?
8. What is or was the situation of interpreters after the U.S withdrawal from the country?
9. Last one, what is your point of view or what are your comments in case you have them about the interpreters that worked for international countries, armies etc. and were left behind? In which ways do you think citizens can help from the distance?

*Any question that the interviewee may not be comfortable answering will not be part of the interview.

*If the interviewee wants to add any further comments that may not be covered by the questions and that he finds relevant he is more than welcome to do so.